

EL CAMPO LÉXICO DE LOS SUSTANTIVOS DE DOLOR EN SÓFOCLES. ENSAYO DE SEMANTICA ESTRUCTURAL- FUNCIONAL (I)

(PRIMERA PARTE)

1. INTRODUCCIÓN

1.1. La semántica lingüística, tras haber sido considerada durante muchas décadas «la cenicienta de la lingüística»¹, ha experimentado en los últimos años un desarrollo vertiginoso. Fruto de esta evolución es la serie de excelentes manuales de esta disciplina existentes en la actualidad para cada una de las principales lenguas modernas. Así, por ejemplo, para el francés disponemos de los trabajos de O. Ducháček², S. Ullmann³ y H. Geckeler⁴, que incorpora puntos de vista estructurales y funcionales de la Escuela de Praga. Para la lengua inglesa tenemos los trabajos de E. Leisi⁵, H. Koziol⁶ y, sobre todo, H. Yamaguchi⁷. El alemán se estudia desde el punto de vista semántico en los trabajos de H. Henne⁸, R. Freundlich⁹ y

¹ Así la califica S. Ullmann en «Orientations nouvelles en sémantique», en *Journal de Psychologie normale et pathologique* 55 (1958), pp. 338-357, p. 338.

² O. Ducháček, *Précis de sémantique française*, Brno, 1967.

³ S. Ullmann, *Introducción a la semántica francesa*, traducción de E. Bustos Tovar, Madrid, 1965.

⁴ H. Geckeler, *Strukturelle Semantik des Französischen*, Tubinga, 1973.

⁵ E. Leisi, *Praxis der englischen Semantik*, Heidelberg, 1975.

⁶ H. Koziol, *Grundzüge der englischen Semantik*, Viena-Stuttgart, 1967.

⁷ H. Yamaguchi, *Essays towards English Semantics*, Tokio, 1961, 1969.

⁸ H. Henne, *Semantik und Lexikographie*, Berlín - Nueva York, 1972.

⁹ R. Freundlich, *Einführung in die Semantik*, Darmstadt, 1972.

O. Reichmann¹⁰. Mucho más abandonado ha quedado el español, para el que existen los estudios, hoy ya desfasados, de R. Vilches Acuña¹¹ y F. Restrepo¹². También en lengua española acaba de aparecer un libro del romanista R. Trujillo¹³, de orientación estructural, que supone un gran paso adelante para estos estudios en lengua hispana.

La situación de las dos lenguas clásicas, griego y latín, no puede ser más deplorable en este sentido. El manual de conjunto más completo actualmente para el griego antiguo sigue siendo el de Max Hecht¹⁴, escrito en 1888 y centrado casi exclusivamente en el cambio de significado de las palabras, problema central de casi todos los trabajos de semántica de esta época. Lo mismo puede decirse de los principios de semántica latina de E. G. Heerdegen¹⁵, también de 1888. Tampoco el libro de E. Struck¹⁶ aporta nada nuevo, a pesar de publicarse en 1940, cuando ya habían aparecido algunos trabajos aislados que incorporaban ideas nuevas.

En la práctica, los estudios de semántica aplicadas al griego antiguo han quedado tan olvidados que se puede aceptar en su totalidad la siguiente afirmación de Y. M. Charue: «Verdaderamente hay pocos dominios cuyas posibilidades y métodos estén tan mal delimitados como los de la semántica estructural aplicada al estudio de los textos griegos antiguos»¹⁷. La razón de este estado se encontraría en la subestimación de esta disciplina por parte de los filólogos clásicos, a pesar de haber nacido la semántica como rama lingüística autónoma precisamente en los estudios latinos de Fr. Haase y E. G. Heerdegen, mucho antes de que M. Bréal¹⁸ acuñara el término de

¹⁰ O. Reichmann, *Deutsche Wortforschung*, Stuttgart, 1969.

¹¹ R. Vilches Acuña, *Semántica española*, Buenos Aires, 1959².

¹² F. Restrepo, *El alma de las palabras. Diseño de semántica general*, Barcelona, 1917; Bogotá, 1974.

¹³ R. Trujillo, *Elementos de semántica lingüística*, Madrid, 1976.

¹⁴ M. Hecht, *Die griechische Bedeutungslehre*, Leipzig, 1888.

¹⁵ E. G. Heerdegen, *Grundzüge der lateinischen Bedeutungslehre*, Berlin, 1888.

¹⁶ E. Struck, *Bedeutungslehre. Grundzüge einer lateinischen und griechischen Semasiologie*, Leipzig-Berlin, 1940, 1952².

¹⁷ Y. M. Charue, «Notes de sémantique homérique. Constitution du champ sémantique et analyse des unités», en *Recherches de Philologie et de Linguistique* II, Lovaina, 1968, pp. 95-108, p. 96.

¹⁸ M. Bréal, *Essai de sémantique (Science des significations)*, Paris, 1897, 1904² (hay traducción española, Madrid, s. a.).

semántica como «ciencia de la significación». Los filólogos clásicos han considerado la semántica casi exclusivamente como un auxiliar de los estudios etimológicos y lexicográficos y se han resistido a darle carta de naturaleza como disciplina independiente. En palabras de Y. M. Charue: «La razón principal de este estado de cosas es, sin duda, el hecho de que la semántica griega, en tanto que vía de análisis auxiliar de la filología, sufre en cierta medida su carácter híbrido: situada en un punto de contacto entre filología y lingüística, como la criada de dos señores a la vez, se ve muchas veces ignorada o subestimada por los representantes de estas dos disciplinas»¹⁷.

Si del dominio de la semántica general pasamos al terreno de los trabajos concretos sobre determinadas palabras o conceptos observamos que la situación no ha cambiado excesivamente con respecto al griego. Bien es verdad que en este aspecto se pueden encontrar algunos estudios aislados, que incorporan métodos e ideas aplicados ya en otras lenguas modernas¹⁹. Pero en líneas generales se sigue anclado en viejos principios, hoy ya superados, como el

¹⁹ Entre los trabajos semánticos aplicados al griego antiguo que siguen más o menos la teoría de los campos podemos citar los siguientes: A. Corlu, *Recherches sur les mots relatifs à l'idée de prière d'Homère aux tragiques*, París, 1966; B. Snell, *Die Ausdrücke für den Begriff des Wissens in der vor platonischen Philosophie*, Berlín, 1924; T. Bolelli, «Il valore semasiologico delle voci ἦτορ, κῆρ e καρδίη nell' epos omerico», *ASNP* 17 (1948), pp. 65-75; R. Eder, *Kraft, Stärke und Macht in der Sprache Homers*, Diss. Heidelberg, 1939; K. E. von Erffa, *Αἰδώς und verwandte Begriffe in ihrer Entwicklung von Homer bis Demokrit*, Diss. Berlín, 1934; C. de Meer, *Μάκαρ-εὐδαίμων-δελτιος-εὐτυχής. A study of the semantic field denoting Happiness in ancien Greek to the end of the 5th Century B. C.*, Amsterdam, 1969; J. Latacz, *Zum Wortfeld «Freude» in der Sprache Homers*, Heidelberg, 1966; W. Luther, *Wahrheit und Lüge in ältesten Griechentum*, Diss. Gotinga, 1933-1934; W. Steinlein, *Φθόνος und verwandte Begriffe in der älteren griechischen Literatur*, Diss. Erlangen, 1943; H. Trümper-Meyer, *Kriegerische Fachausdrücke im griechischen Epos*, Diss. Basilea, 1950. Mención aparte merecen los trabajos de semántica estructural aplicados al griego antiguo y dirigidos por el profesor Rodríguez Adrados. Una relación de estos estudios hasta 1972 nos la ofrece el propio Adrados en *Revista Española de Lingüística* 2, 2 (1972), pp. 409-425. Rodríguez Adrados ha aplicado la teoría de los campos en varios de sus trabajos, entre ellos en «El campo semántico del amor en Safo», en *Revista Española de Lingüística* 1, 1 (1971), pp. 5-23. Aunque son muchas las diferencias que separan el método distribucionalista que aplica Adrados en sus estudios y nuestra propia forma de constituir un campo, hay también muchos puntos de vista comunes de orientación estructural.

estudio de las palabras aisladas, las famosas «historias de palabras», que recogen exhaustivamente los casos y empleos de tal o cual palabra tratando de buscar el «significado fundamental» y olvidándose de que sólo hay significado dentro del sector nocional al que pertenece.

Para una visión de conjunto de las principales corrientes dentro de la semántica lingüística general puede consultarse el libro de H. Geckeler²⁰ recientemente aparecido en lengua española, así como los artículos de S. Ullmann²¹ y E. Coseriu²², realizado en colaboración con H. Geckeler.

1.2. El presente ensayo pretende ser una modesta aportación a los estudios de semántica referidos al griego antiguo, con incorporación de los criterios estructurales-funcionales, que explicaremos más adelante. Este trabajo se sitúa dentro de uno más amplio que con el título de *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles (Contribución al estudio del vocabulario de los sentimientos en griego clásico)* se leyó el 23 de marzo de 1976 como tesis doctoral en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense.

Al llegar a este punto nos parece de vital importancia detenernos un momento en la distinción entre *esfera* y *campo*, dentro de los estudios semánticos. Ambos términos se han empleado y se emplean indistintamente, sin atender a las diferencias que supone el empleo de uno u otro. No vamos a entrar aquí en una explicación minuciosa, ya que nos lo impide el marco limitado de un artículo de revista. Pero no queremos dejar de hacer referencia a los puntos esenciales que afectan a tal distinción.

J. Trier, el auténtico fundador de la moderna teoría de los campos, utiliza ya en el título de su trabajo de 1931²³ tanto el tér-

²⁰ H. Geckeler, *Semántica estructural y teoría del campo léxico*, Ed. Gredos, Madrid, 1976.

²¹ S. Ullmann, «Semantics», en *Current Trends in Linguistics*, vol. IX, ed. por T. A. Sebeok, La Haya - París, 1972, pp. 343-394.

²² E. Coseriu - H. Geckeler, «Linguistics and Semantics. Linguistic, especially Functional, Semantics», en Th. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics*, vol. XII: *Linguistics and Adjacent Arts and Sciences*, La Haya - París, 1974, pp. 103-171.

²³ J. Trier, *Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes. Die Geschichte eines sprachlichen Feldes*, tomo I: *Von den Anfängen bis zum*

mino *Feld* «campo» como el de *Sinnbezirk* «esfera semántica», aunque es el primero de estos dos términos el que habría de propagarse posteriormente en los estudios semánticos en detrimento del segundo. Sin embargo, Trier no da una definición de esfera en ninguno de sus artículos sobre la teoría de los campos²⁴, aunque habla de «esfera semántica de los adjetivos negativos», «esfera semántica de lo natural», «esfera semántica de los sustantivos negativos», etc., al lado de «campo de lo natural», «campos parciales», etc. En la introducción metodológica a su trabajo de 1931, que seguramente escribió en último lugar, Trier ya no habla de esfera. ¿Supone esto que su autor renuncia a este concepto, a pesar de figurar varias veces como título de varios capítulos de su obra? Debemos decir con L. Weisgerber²⁵ que no, sino que ello se relaciona con las sucesivas fases de su trabajo. Dado que Trier emplea términos como *Teilfeld* «campo parcial» y *Grossfeld* «campo mayor», cabe preguntarse si este último término debemos entenderlo como equivalente de *Sinnbezirk* «esfera semántica», lo que sería muy posible desde el punto de vista práctico.

Pero no será hasta la llegada de los trabajos de L. Weisgerber posteriores a la Segunda Guerra Mundial cuando el concepto de esfera adquirirá un papel relevante en el dominio de los estudios semánticos, claramente diferenciado del concepto de campo. Weisgerber coloca la esfera en la parte de la gramática aplicada a la producción, es decir, en la tercera fase de la investigación lingüística²⁶. El lingüista germano prefiere emplear el término campo en el sentido de Trier cuando se trata de grupos de palabras, de lemas diríamos nosotros, determinados mutuamente de forma inmediata (como la agrupación categoremática de sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios), mientras que reserva el término de esfera para

Beginn des 13. Jahrhunderts, Heidelberg, 1931 (una segunda edición acaba de aparecer en Heidelberg, 1973).

²⁴ La mayoría de sus trabajos sobre la teoría de los campos se recogen ahora en el libro editado por A. van der Lee y O. Reichmann, *Jost Trier. Aufsätze und Vorträge zum Wortfeldtheorie*, La Haya - París, 1973.

²⁵ L. Weisgerber, *Die sprachliche Gestaltung der Welt*, Düsseldorf, 1962, p. 267.

²⁶ Sobre las cuatro fases en la investigación de todo trabajo lingüístico es decisivo el libro de L. Weisgerber, *Die vier Stufen in der Erforschung der Sprachen*, Düsseldorf, 1963.

aquella organización o sistematización de un determinado sector nocional o contenido lingüístico que, además de la estructuración por medio de campos, abarca otras como la del nicho semántico²⁷, la del *Wortstand*²⁸, familia de palabras, etc. Esto es lo que quiere decir Weisgerber cuando define la esfera en los siguientes términos:

«Por esfera semántica entendemos un corte relativamente independiente de la imagen del mundo lingüístico, en cuya delimitación actúan condicionamientos extra e intralingüísticos. Debemos contar con que en toda esfera semántica encontremos expresiones de todas las formas citadas de intervención lingüística o, dicho gramaticalmente, de determinación del contenido»²⁹.

El mismo Weisgerber nos ha dado un ejemplo de cómo debe estudiarse una esfera semántica ilustrándolo con el concepto de «acontecer» en alemán³⁰. Otros autores que se han servido de este último concepto son E. Oksaar³¹, en su estudio de la «velocidad» en alemán, A. Lötscher³² sobre la terminología del «ruido» en alemán, G. Lavis³³ sobre la alegría y el dolor en francés, así como

²⁷ El concepto de «nicho semántico» (al. *Wortnische* o *semantische Nische*) lo acuña K. Baldinger en 1950 en su trabajo *Kollektivsuffixe und Kollektivbegriff. Ein Beitrag zur Bedeutungslehre im Französischen mit Berücksichtigung der Mundarten*, Berlín, 1950. Con este término se caracteriza a un grupo de lexemas provistos de un mismo sufijo o prefijo y con la misma función semántica.

²⁸ No hemos podido encontrar una buena traducción española para el término alemán *Wortstand*. El término lo acuña el germanista L. A. Stoltenberg en 1937 y con él se designa a un grupo de lexemas provistos de distintos nichos semánticos, pero desempeñando todos la misma función. Una aplicación práctica de este concepto se hace en la tesis de J. Assheuer sobre los verbos factitivos en alemán: *Gestalt und Inhalt eines Wortstandes dargestellt an der faktitiven Verben*, Diss. Bonn, 1966.

²⁹ L. Weisgerber, «Die Erforschung der Sprachzugriffe». I. Grundlinien einer inhaltbezogenen Grammatik», *Wirkendes Wort* 7 (1956-1957), pp. 65-73, p. 70.

³⁰ L. Weisgerber, «Zum Sinnbezirk des Geschehen im heutigen Deutsch», en *Festschrift - J. Trier*, Colonia, 1964, pp. 23-46.

³¹ E. Oksaar, *Semantische Studien im Sinnbereich der Schnelligkeit. Plötzlich, schnell und ihre Synonymik im Deutsch der Gegenwart und des Früh-Hoch- und Spätmittelalters*, Estocolmo-Uppsala, 1958.

³² A. Lötscher, *Semantische Strukturen im Bereich der alt- und mhd. Schallwörtern*, Berlín, 1973.

³³ G. Lavis, *L'expression de l'affectivité dans la poésie. Etude sémantique et stylistique du réseau lexical joie-douleur*, París, 1972.

W. Schmidt-Hidding³⁴ en su propuesta de hacer una sinonímica de palabras inglesas por esferas semánticas.

En consecuencia, entendemos por esfera semántica del dolor en Sófocles todos aquellos lexemas que en un contexto determinado pueden expresar dolor en cualquiera de sus aspectos y cuya estructuración se lleva a cabo a distintos niveles: nicho, *Wortstand*, familia de palabras y campo.

1.3. De los tres campos que intervienen en la esfera del «dolor» en Sófocles hemos seleccionado para este ensayo el de los sustantivos. Se trata de un campo léxico que tiene su propia problemática y que se diferencia claramente de los otros dos. Pero antes de pasar a exponer los detalles técnicos que este campo implica nos parece aconsejable dar aquí algunas definiciones del campo en general, ya que nos han servido de inspiración y nos han guiado metodológicamente en nuestro trabajo.

Entre las múltiples definiciones que se han dado del campo elegimos las siguientes, por considerarlas más afines a nuestra propia concepción:

«Las palabras emparentadas conceptualmente forman entre sí y con la palabra pronunciada un todo articulado, una estructura, que se puede llamar campo léxico o campo de signos lingüísticos» (J. Trier)³⁵.

«Campos son las realidades lingüísticas existentes entre las palabras aisladas y el total del vocabulario, que, como conjuntos parciales, tienen con la palabra la característica común de articularse y con el vocabulario, en cambio, de desmembrarse» (J. Trier)³⁶.

«Un campo léxico es un conjunto de palabras que están estrechamente emparentadas conceptualmente unas con otras y que se asignan sus actividades gracias a su interdependencia» (J. Trier)³⁷.

El campo onomasiológico de K. Baldinger «se basa en la unidad de un concepto y estructura un conjunto de designaciones, de sinónimos delimitables por medio de semas»³⁸.

³⁴ W. Schmidt-Hidding, «Synonimik nach Sinnbezirken im Englischen», en *Sprache-Schlüssel zur Welt. Festschrift für Leo Weisgerber*, Düsseldorf, 1959, pp. 319-331.

³⁵ J. Trier, trabajo citado en nota 23, p. 1.

³⁶ J. Trier, «Das sprachliche Feld. Eine Auseinandersetzung», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 10 (1934), pp. 428-449, p. 430.

³⁷ T. Trier, *Altes und Neues vom sprachlichen Feld*, Duden-Beiträge 34, Mannheim, 1968, p. 10.

³⁸ K. Baldinger, intervención en la discusión a propósito del trabajo de

«El conjunto de palabras que expresan un concepto dado (es decir, palabras en cuyo contenido el concepto figura ya como dominante semántica, ya como uno de los elementos nocionales complementarios) forma una estructura léxica elemental que hemos llamado campo conceptual. A este campo pertenecen no sólo todos los sinónimos de la palabra o palabras que constituyen el núcleo, sino también otras palabras emparentadas más o menos desde el punto de vista del sentido» (O. Ducháček)³⁹.

«Las palabras que tienen en común una noción, un concepto, forman un campo conceptual, es decir, una macroestructura organizada sobre la base del concepto que constituye el núcleo, representado por las lexías en cuyo contenido el concepto es dominante (no acompañado de ningún elemento complementario)» (O. Ducháček)⁴⁰.

«Un campo léxico es una estructura paradigmática constituida por unidades léxicas que se reparten una zona de significación común y que se encuentran en oposición inmediata las unas con las otras» (E. Coseriu)⁴¹.

«Un campo léxico es, desde el punto de vista estructural, un paradigma léxico que resulta de la repartición de un contenido léxico continuo entre diferentes unidades dadas en la lengua como palabras y que se oponen de manera inmediata unas a otras, por medio de rasgos distintivos mínimos» (E. Coseriu)⁴².

«Un campo léxico es un conjunto de lexemas unidos por un valor léxico común (valor del campo), que esos lexemas subdividen en valores más determinados, oponiéndose entre sí por diferencias mínimas de contenido léxico (rasgos distintivos lexemáticos)» (E. Coseriu)⁴³.

Nuestra concepción del campo coincide en general con cualquiera de las definiciones que acabamos de citar. No obstante, podemos recoger ideas de unas y otras y definir el campo como conjunto de lexemas conceptualmente emparentados (los llamados sinónimos) cuyo contenido común (archilexema) se delimita y define estructu-

E. Coseriu, «Structure lexicale et enseignement du vocabulaire», *Actes du premier colloque international de linguistique appliqués*, Nancy, 1966, pp. 175-217.

³⁹ O. Ducháček, *Le champ conceptuel de la beauté en français moderne*, Praga, 1960, p. 24.

⁴⁰ O. Ducháček, «Quelques observations sur la structure du lexique», en *Mélanges - G. Straka I*, Estrasburgo, 1970, pp. 200-210, p. 202.

⁴¹ E. Coseriu, «Les structures lexématiques», en *ZFSL Beiheft 1* (N. F.) (1968), pp. 3-16, p. 8.

⁴² E. Coseriu, «Lexikalische Solidaritäten», *Poetica 1*, 3 (1962), pp. 293-303, p. 294.

⁴³ E. Coseriu, trabajo citado en nota 38, p. 212.

ralmente con ayuda de los conceptos de núcleo, dimensión, sema, clase, clasema y oposición.

1.4. Frente a otros autores que incluyen en un estudio de campo lexemas de distintas categorías gramaticales (como el propio Trier, que estudia juntamente los sustantivos y adjetivos del entendimiento en alemán), nosotros colocamos en un campo léxico lexemas de una sola clase de palabras, y así diferenciamos en la esfera del dolor en Sófocles el campo léxico de los verbos del dolor, el campo léxico de los adjetivos del dolor y el campo léxico de los sustantivos del dolor, cuyo estudio nos proponemos abordar aquí. Esta concepción del campo compuesto por lexemas de una sola categoría de palabras la sostienen, entre otros, G. Müller⁴⁴, W. Schmidt-Hidding⁴⁵ y, sobre todo, H. Schwarz:

En lo que se refiere a la clase de palabras, ésta actúa en gran medida como formadora de un campo, ya que el vocabulario de una misma categoría constituye un campo de la manera más sencilla⁴⁶.

Pero quien mejor ha expresado la relación de campo léxico y clase de palabras es, a nuestro entender, H. Geckeler, cuya opinión a este respecto se recoge en las siguientes palabras:

Pues si el campo léxico en sentido estructural se define como un paradigma léxico, sólo puede abarcar necesariamente una clase de palabras, lo que es un rasgo esencial del concepto de paradigma. En un solo paradigma no pueden funcionar sustantivos, verbos y adverbios a la vez, es decir, no pueden estar entre sí en oposición directa. En consecuencia, si quisiéramos estudiar estructuralmente el vocabulario de la «edad» en una lengua, por ejemplo, en el francés, debemos analizar cuatro campos: el campo léxico de los sustantivos de la edad, el campo léxico de los verbos de la edad, el campo léxico de los adjetivos de la edad y el de los adverbios de la edad⁴⁷.

⁴⁴ G. Müller, «Sprachstatistik und Feldstruktur», en *NS* 14 (1965), pp. 211-225, p. 220.

⁴⁵ W. Schmidt-Hidding, trabajo citado en nota 34, p. 331.

⁴⁶ H. Schwarz, «Leitmerkmale sprachlicher Felder. Ein Beitrag zur Verfahrensweise der Gliederungsforschung», artículo aparecido por vez primera en 1959 en *Festschrift - Leo Weisgerber* y recogido hace poco en L. Schmidt (ed.), *Wortfeldforschung. Zur Geschichte und Theorie des sprachlichen Feldes*, Darmstadt, 1973, pp. 336-350, p. 348.

⁴⁷ H. Geckeler, *Zur Wortfelddiskussion*, Munich, 1971, pp. 218-219.

1.5. Entendido, pues, el campo léxico de los sustantivos del «dolor» en Sófocles como el conjunto de todos los lexemas nominales que de una manera u otra sirven para la expresión de tal concepto y que se encuentran en mutua relación e interdependencia, hemos de ver inmediatamente qué se entiende por «dolor». Es decir, se trata ahora del problema capital de toda la teoría del campo, aún no resuelto de una manera satisfactoria: el problema de la *delimitación de los campos*. Es evidente que aquí no podemos entrar de lleno en tan ardua cuestión, pero daremos algunas opiniones, fruto de nuestro contacto con el vocabulario sofocleo del dolor durante varios años.

Que el problema de la delimitación de un campo es el problema clave de esta teoría, no necesita, creemos, ser cuestionado, pero no está de más el testimonio de algunos autores:

«El primer problema que plantea un campo es el de su contenido, o sea, qué criterios permiten delimitarlo» (G. Mounin)⁴⁸.

«El campo de una palabra, es, en realidad, el conjunto de palabras con las que es preciso comparar la palabra que se desea entender y en relación con las cuales es preciso definir su estatuto. Pero, ¿cómo determinar este campo?» (L. Apostel)⁴⁹.

«El gran problema es saber cómo delimitar los campos» (H. G. Schogt)⁵⁰.

«Los autores que hablan de campos... han insistido en la necesidad metodológica de fijar límites a los mismos. Este es, quizá, el problema más intrincado, aún no resuelto de manera satisfactoria. Las dificultades radican, fundamentalmente, en el carácter multívoco de las unidades léxicas, en sus múltiples implicaciones y asociaciones, en sus numerosas y a veces insospechadas posibilidades combinatorias» (J. Fernández Sevilla)⁵¹.

«...dos problemas fundamentales se le plantean a la atención del semantista desde que se acepta la hipótesis de la organización del vocabulario en campos semánticos.

⁴⁸ G. Mounin, «Un champ sémantique: la dénomination des animaux domestiques», *La Linguistique* 1 (1965), pp. 31-54, p. 31.

⁴⁹ L. Apostel, «Le champ sémantique de l'incertitude», en *La Philosophie analytique*, 1966, pp. 188-229, p. 215.

⁵⁰ H. G. Schogt, «Quatre fois enseignement», *Word* 24 (1968), pp. 433-445, p. 441.

⁵¹ J. Fernández Sevilla, *Problemas de lexicografía actual*, Bogotá, 1974, p. 24.

»El primer problema es el de la constitución, así como el de la delimitación y disposición de estos campos semánticos; el segundo es el del análisis de las relaciones entre las unidades» (Y. M. Charue)⁵².

La exposición más completa hasta la fecha del problema de la delimitación de los campos la ha hecho H. Geckeler, quien recoge los más importantes testimonios de este problema sacados de la extensa bibliografía semántica⁵³. Estamos de acuerdo con Geckeler cuando sostiene que los límites de un campo son de dos tipos: por una parte, *límites externos*, es decir, los límites de un campo frente a otros campos vecinos, y, por la otra, *límites internos*, o sea, la delimitación mutua de los miembros que componen el campo. Ni uno ni otro tipo de límites ha sido solucionado tampoco por una de las corrientes más importantes de la semántica actual: la teoría de la *Sprachinhaltsforschung* o «investigación del contenido lingüístico»⁵⁴, cuyo representante más destacado, L. Weisgerber, dedicó todo un artículo a este problema, aunque sin resultados satisfactorios⁵⁵.

Tampoco la solución propuesta por E. Coseriu resuelve todos los problemas de la delimitación de los campos, aunque evidentemente supone un gran paso adelante en la solución de esta problemática. Coseriu establece los campos de la siguiente manera:

...desde el punto de vista práctico un campo se establece por oposiciones simples entre palabras, y termina allí donde una nueva oposición exigiría que el valor unitario del campo [contenido archilexemático] se convierta en rasgo distintivo, es decir, allí donde ya no son las palabras en cuanto tales las que se oponen, sino donde el *campo completo se convierte en término de una oposición de orden superior*, exactamente de la misma manera que, en el dominio de la fonología, una vocal no se opone individualmente a cada conso-

⁵² Y. M. Charue, trabajo citado en nota 17, pp. 96-97.

⁵³ H. Geckeler, *op. cit.*, en nota 47, pp. 144-150 y 225-226. Cf. también el libro citado en la nota 20, pp. 170-177.

⁵⁴ El órgano fundamental de esta escuela semántica lo constituye el *Bibliographisches Handbuch zur Sprachinhaltsforschung*, que desde 1962 se está publicando en Colonia-Opladen, bajo la dirección de H. Gipper y H. Schwarz. En el fascículo 7, de 1966, se encuentra una excelente introducción sobre el objeto, principios, métodos y cuestiones centrales de esta escuela.

⁵⁵ L. Weisgerber, «Zur innersprachlichen Umgrenzung der Wortfeldes ('veranstalten' un 'stattfinden')», en *Wirkendes Wort* 2 (1951-1952), pp. 138-143.

nante, sino a todas las consonantes juntas en tanto que miembros de otro «sistema» (o «paradigma fónico») ⁵⁶.

Posiblemente haya que darle la razón a J. E. Grimes cuando afirma que la delimitación de un campo sólo puede darse por definitiva cuando se ha visto las distinciones sobre las que se organiza el mismo:

La delimitación de un campo no puede considerarse de hecho definitiva hasta que las distinciones semánticas mediante las que se organiza el campo no hayan sido reconocidas. Los límites del campo son, pues, la zona en la que valen estas distinciones semánticas ⁵⁷.

Para nuestro caso concreto del campo nominal del «dolor» en Sófocles nos hemos servido de una serie de instrumentos que nos han ayudado sobremedida en el problema de la delimitación externa e interna del campo. Puesto que el concepto de «dolor» se encuadra en el marco más amplio de la teoría de los sentimientos es evidente que los primeros trabajos que nos pueden servir de orientación son los relacionados con la psicología de los sentimientos ⁵⁸. Estos estudios nos sirven para entrar en contacto con la compleja problemática de este concepto en la vida humana. Inmediatamente después se puede recurrir a los diccionarios conceptuales, analógicos y de sinónimos que nos pueden presentar una primera selección de lexemas que pueden expresar el concepto de «dolor» ⁵⁹. Muy útil nos

⁵⁶ E. Coseriu, citado según H. Geckeler, en *op. cit.*, en nota 20, p. 308.

⁵⁷ Citado según H. Geckeler, *op. cit.*, p. 307.

⁵⁸ Entre los estudios dedicados a la psicología de los sentimientos desde un punto de vista teórico, fenomenológico o filosófico, que nos han auxiliado en la clasificación del dolor dentro del sistema de los sentimientos, hemos de citar los siguientes: J. Maisonneuve, *Los sentimientos* (trad. esp.), Barcelona, 1973; C. Sfondrini, *El placer y el dolor. Teoría de los sentimientos*, Buenos Aires, 1928; Th. Ribot, *Psicología de los sentimientos* (trad. esp.), Madrid, 1900; P. Garmendia de Otaola, *Psicología de los sentimientos*, Madrid, 1969; F. J. J. Buytendijk, *El dolor. Fenomenología. Psicología. Metafísica* (trad. española), Madrid, 1958; Ch. A. Ruckmick, *The Psychology of Feeling and Emotion*, Nueva York - Londres, 1936.

⁵⁹ Entre los numerosos diccionarios conceptuales, analógicos y sinonímicos existentes en cada lengua hemos de citar aquí, por habernos sido de especial utilidad, los siguientes: P. M. Roget, *Thesaurus of English Words and Phrases*, Londres, 1852; *Webster's Dictionary of Synonyms*, Springfield, Mass., 1951; Fr. Dornseiff, *Der deutsche Wortschatz nach Sachgruppen*, Berlín, 1970; J. A. Eberhard, *Synonymisches Handwörterbuch der deutschen Sprache*, Leipzig, 1910; P. Robert, *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*,

ha resultado también la clasificación de los conceptos hecha por R. Hallig y W. von Wartburg, que escrita en lengua francesa es aplicable en principio a cualquier lengua europea⁶⁰. Qué duda cabe que aquellos trabajos lingüísticos que han estudiado el tema del «dolor» en diferentes lenguas modernas nos han proporcionado ideas que hemos aprovechado para nuestro estudio⁶¹. Lamentablemente no hemos podido encontrar un amplio trabajo sobre este tema en griego antiguo, salvo algunos trabajos aislados sobre determinados lexemas recogidos en nuestro campo⁶².

6 vols., Casablanca-París, 1953-1964; H. Bénac, *Dictionnaire des synonymes conforme au dictionnaire de l'Académie Française*, París, 1956; R. Barcia, *Gran diccionario de sinónimos castellanos*, Buenos Aires, 1950, 1960; J. Casares, *Diccionario ideológico de la lengua española. Desde la idea a la palabra; desde la palabra a la idea*, Barcelona, 1942, 1959; J. M. Zainqui, *Diccionario razonado de sinónimos y contrarios. La palabra justa en el momento justo*, Barcelona, 1973. La situación en las lenguas clásicas varía según se trate del griego o latín. Así como en latín disponemos de buenos tratados de sinónimos (entre los que cabría citar los de E. Barrault, H. G. Dusmenil y el de R. de Miguel), en griego apenas ha avanzado este tipo de obras, por lo que tenemos que recurrir a las hechas en el siglo XIX o antes. De los tratados de sinónimos griegos que hemos aprovechado para nuestro campo hemos de mencionar los siguientes: M. Dufour, *Traité élémentaire des synonymes grecs*, París, 1910; E. Bethe (ed.), *Pollucis Onomasticon*, Stuttgart, 1900 (reimpr. 1967); K. Nickau (ed.), *Armonii qui dicitur liber de adfinium vocabulorum differentia*, Leipzig, 1966; J. H. S. Schmidt, *Synonymik der griechischen Sprache*, 4 vols., Leipzig, 1876-1886 (reimpr. 1967-1969).

⁶⁰ R. Hallig - W. von Wartburg, *Begriffssystem als Grundlage für die Lexikographie. Versuch eines Ordnungsschema*, Berlín, 1952. En la segunda edición de 1963 los autores exponen y rebaten la crítica hecha a su obra y describen científicamente su método (pp. 77-99).

⁶¹ Entre los trabajos semánticos que han abordado la temática del dolor con el método de los campos podemos citar los siguientes: F. Maurer, *Leid. Studien zur Bedeutung und Problemsgeschichte*, Berna, 1951; M. Allweyer, *Der Begriff von 'leid' und 'lidge' bei Eckhart und Seuse*, Diss. Friburgo i. Br., 1951; Ch. Pleuser, *Die Benennungen und der Begriff des Leidens bei J. Tauler*, Berlín, 1967; H. Utz, *Das Bedeutungsfeld 'Leid' in der englischen Tragödie vor Shakespeare*, Berna, 1963; G. Pansegran, *'Leid' in der 'Faerie Queene'*, *Studien zum literarischen und sprachlichen Charakter eines Wortfeldes bei Spenser*, Diss. Maguncia, 1955; G. Lavis, *L'expression de l'affectivité dans la poésie. Etude sémantique et stylistique du réseau lexical joie-douleur*, París, 1972; H. Scholler, *Studien im semantischen Bereich des Schmerzes. Darstellungen der semantischen Situation altfranz. Wörter für Schmerz: doeuil, meschief, tourment, desconfor im Roman de Rénart le Contrefait 1328-1342*, París, 1959; H. J. Simon, *Die Wörter für Gemütsbewegungen in der altfranzösischen Wortfeldern des Rolandliedes des Iwain-Romanes*, Diss. Erlangen, 1959.

⁶² Entre los trabajos lingüísticos que estudian algunos de los lexemas que hemos incluido en nuestro campo citaremos los siguientes: L. Boreham, «The

Con ayuda de los medios bibliográficos citados hemos delimitado el campo del «dolor», en primer lugar, desde el punto de vista externo, y hemos visto que se diferencia claramente de otros campos vecinos como son los campos del «temor» y «miedo», de la «compasión», de la «exteriorización del dolor» (llanto, gemido, etc.), «trabajo», «daño», «herida», etc. Tras esta delimitación externa, debemos practicar, en segundo lugar, otra interna. A este respecto hemos distinguido entre núcleo del campo y dimensiones. Aunque cada uno de estos conceptos se estudiarán más adelante (cf. 3.3.) debemos adelantar aquí algunas ideas que puedan servir para comprender la repartición de los contextos que establecemos en el apartado 2. Por *núcleo* del campo entendemos aquellos lexemas y sus correspondientes ejemplos cuya dominante semántica corresponde al concepto de «dolor». Aquí se incluyen lexemas que traducimos al español con «dolor», «dolencia», «padecimiento», «sufrimiento», etc. Dentro del núcleo diferenciamos tres aspectos: dolor físico, dolor moral y dolor general (físico y moral a la vez).

Además del núcleo diferenciamos aún tres dimensiones, que no son sino otros tantos aspectos del concepto de «dolor». La *primera dimensión* está representada por aquellos lexemas y ejemplos que traducimos al español con ayuda de conceptos como «tristeza», «pena», «aflicción», «pesar», «angustia», etc. Se trataría de un sector notional muy cerca del núcleo y que representa un tipo de dolor moral. La *segunda dimensión* la componen los lexemas y ejemplos traducidos con los conceptos del español «desgracia», «infortunio», «mal», «miseria» y similares. Estos lexemas aluden a una situación conflictiva, fuente de todo tipo de sufrimientos. Expresarían más las causas del «dolor» que el «dolor» mismo. La *tercera dimensión* se aleja ya bastante del núcleo y en ella se encierran dos aspectos

semantic development of πάσχω», *Glotta* 49 (1971), pp. 231-244; A. Graur, «Ἄγθος, ὀχθέω, ἐγθρός», *Studia classica* 6 (1964), pp. 273-275; F. B. J. Kuiper, «The Etymology of Greek ἀνία, grief, distress, trouble», *AION* 1 (1959), pp. 157-164; L. Meyer, «Ἄνία», *KZ* 16 (1867), pp. 1-13; W. Havers, «Zur Semasiologie von griechischen ἄτη», *KZ* 43 (1910), pp. 225-244; N. Collinge, «Medical Terminology in tragedy», *BICS* 9 (1962), pp. 43-55; N. van Brock, *Recherches sur le vocabulaire médical du grec ancien*, Paris, 1961; H. W. Miller, «Medical Terminology in Tragedy», en *TAPhA* 85 (1944), pp. 156-167; G. Southard, *The medical language of Aristophanes*, Ann Arbor, 1970; G. Preiser, *Allgemeine Krankheitsbeziehungen im Corpus Hippocraticum. Gebrauch und Bedeutung von Nousos und Nosema*, Nueva York-Berlín, 1976.

que pueden considerarse también relacionados con el «dolor»: los correspondientes a los conceptos del español «molestia» - «desagrado» y «fatiga».

Posiblemente nuestra delimitación pueda ser tachada de arbitraria y subjetiva, pero no lo es menos que cualquier otra practicada en la ya amplia bibliografía semántica, incluso en aquellos trabajos que se consideran de la más fiel ortodoxia estructural.

Por lo demás, las ideas de núcleo o centro, por un lado, y de dimensiones, áreas o periferia, por otro, son frecuentes en los trabajos realizados con la metodología de los campos léxicos. Entre los autores que más nos han inspirado en la estructuración interna del campo del «dolor» a base de las ideas de núcleo y dimensiones debemos mencionar ante todo al checo O. Ducháček, fundador de una de las más importantes escuelas semánticas actuales en Europa⁶³. Ducháček ve así las relaciones entre núcleo y áreas:

Los campos conceptuales... contienen un núcleo y generalmente varias áreas. El núcleo está representado por una palabra o grupo de palabras cuyo contenido semántico es homogéneo, no comportando más que la dominante correspondiente al concepto en cuestión, o al menos relativamente homogéneo... En cuanto a las áreas, unas pueden estar situadas en las proximidades del núcleo y otras en la periferia del campo. Asimismo, es posible que un área sea contigua al núcleo por algunos de sus miembros y que se extienda hasta los límites del campo por otros⁶⁴.

Las mismas ideas se recogen en otro de sus artículos dedicado precisamente al problema del centro del campo de la «belleza» en latín, a propósito del cual dice:

⁶³ O. Ducháček es en la actualidad el titular de lingüística románica en la Universidad de Brno. Empezó su carrera en los estudios semánticos con una tesis doctoral sobre el campo conceptual de la «belleza» en francés, publicada en Praga en 1960 con el título *Le champ conceptuel de la beauté en français moderne*. Desde entonces no ha dejado de publicar artículos, libros y comunicaciones sobre semántica en general y teoría de los campos en particular. Desde 1965 aproximadamente centra su actividad científica en la «Escuela semántica de Brno», cuyo órgano de expresión es la excelente revista *Études Romanes de Brno* (ERB). Entre los discípulos y discípulas de O. Ducháček que han destacado por su dedicación a la teoría de los campos merecen destacarse R. Ostrá, E. Spitzová, M. Fialová y V. Vrbková.

⁶⁴ O. Ducháček, «Différents types de champs linguistiques et l'importance de leur exploration», *ZFSL Beiheft* 1 (1968), pp. 25-26, p. 28.

Su centro está formado por la palabra o palabras cuyo contenido en cuestión es la dominante semántica constante. Aquellas palabras en cuyo contenido este concepto no es dominante más que ocasionalmente (en determinados contextos o situaciones) y aquellos en los que no hay más que un elemento nocional complementario forman el resto del campo, que generalmente se puede dividir en varias áreas...⁶⁵.

Para el gran romanista checo, la existencia del núcleo o centro y periferia del campo se debe al carácter frecuentemente polisémico de los contenidos de las palabras que lo integran:

El contenido semántico raramente es simple, es decir, compuesto de una sola noción. Generalmente comporta una idea principal (dominante) y una o, más frecuentemente, varias ideas complementarias cuya importancia puede ser diferente. La dominante forma el núcleo del contenido⁶⁶.

Ducháček es consciente también de las dificultades de la delimitación del campo, tanto externa como interna:

No es fácil precisar los límites exteriores de un campo conceptual ni su estructura interior. Las grandes líneas se ven sin dificultad, pero es difícil, si no imposible, tratar con precisión los límites entre el núcleo y el resto del campo, entre diferentes áreas y subáreas especiales, entre los miembros centrales y los miembros periféricos. Ello resulta, entre otras cosas, del hecho de que el contenido semántico de muchas palabras no es estable, sino que varía según los medios, grupos sociales, etc., por no hablar de sus sentidos y variedades individuales⁶⁴.

Si hemos citado ampliamente a O. Ducháček es por rendir un pequeño tributo a uno de los lingüistas que mayores esfuerzos ha dedicado a los estudios semánticos y que apenas es conocido en nuestro país. Una lista completa de los trabajos de Ducháček hasta 1971 nos la ofrece su discípula R. Ostrá⁶⁷.

⁶⁵ O. Ducháček, «Le centre du champ conceptuel de la beauté en latin», en *SPFFBU*, 1963 (E 8), pp. 103-114, p. 103.

⁶⁶ O. Ducháček, artículo citado en nota 40, p. 208.

⁶⁷ R. Ostrá, «Le soixantième anniversaire du professeur O. Ducháček», en *Etudes Romanes de Brno* 5 (1971), pp. 7-10, esp. 9-10.

Las ideas de núcleo y dimensiones o áreas dentro de un campo las encontramos también en otros muchos autores, aunque con diferentes denominaciones. Así, por ejemplo, E. Oksaar, en el trabajo citado en la nota 31, habla de palabra o grupo central (*Zentralwort* o *Zentralgruppe*), grupos periféricos (*Periphere Gruppe*) y periferia más externa (*äusserste Peripherie*) o palabras limítrofes (*Randwörter*). De forma análoga, C. Peters⁶⁸ prefiere emplear los términos *Kernwörter* (palabras nucleares) y *Satellitenwörter* (palabras satélites), mientras que M. Bleher⁶⁹ emplea los términos *Zentralfeld* (campo central) y *Umfeld* (campo lateral) y W. Schmidt-Hidding⁷⁰, zona interna (*innere Zone*), zona media (*mittlere Zone*) y zona externa (*äussere Zone*). Pero quien ha hecho una de las más finas y precisas distinciones en este sentido es S. Wyler, en su estudio del campo de la «belleza» en inglés medieval⁷¹. Wyler distingue los siguientes niveles dentro del citado campo:

a) Palabras primarias o nucleares (*Primär- o Kernwörter*), es decir, aquellas palabras cuyo núcleo semántico expresa el concepto de «belleza».

b) Expresiones secundarias (*Sekundärausdrücke*), o sea, palabras cuya significación fundamental pertenece a otras esferas semánticas, pero que en ciertos empleos toman el significado del campo lingüístico en cuestión.

c) Expresiones ocasionales (*occasionelle Ausdrücke*), que sólo se diferencian de las anteriores gradualmente, ya que se trata de palabras cuyo empleo está limitado a una o pocas veces en el caso de un poeta o hablante individual.

d) Expresiones asociativas (*Assoziativausdrücke*), es decir, aquellas palabras que pueden expresar en determinados contextos algo que normalmente no les corresponde.

⁶⁸ C. Peters, *Über Wortfelder und Wortinhalte, untersucht an neuhochdeutschen Körperwörtern*, Diss. Bonn, 1955.

⁶⁹ M. Bleher, *Der Mensch als Menge und Masse in den französischen Sprache des 19. und 20. Jahrhunderts. Eine Wortfeldstudie*, Diss. Tubinga, 1964.

⁷⁰ W. Schmidt-Hidding, contribución en el volumen colectivo *Europäische Schlüsselwörter*, tomo I: *Humor und Witz*, Munich, 1963.

⁷¹ S. Wyler, *Die Adjektive des mittelenglischen Schönheitsfeldes unter besonderer Berücksichtigung Chaucers*, Diss. Zurich, 1964. También puede consultarse su importante trabajo *Von der Bedeutung des Wortes*, Progr. St. Gallen, 1955-1956.

Dentro de la semántica estructural-funcional se utilizan también los conceptos de *centro* y *periferia* del campo, apoyándose en la terminología de la Escuela de Praga. Geckeler define así ambos conceptos:

Por «centro» del campo entendemos la zona de contenido que se delimita mediante la red de las oposiciones firmemente establecidas entre los miembros elementales y constitutivos del campo, mientras que entendemos por «periferia» los dominios del campo cuyos miembros muestran sólo un grado menor de integración en el mismo⁷².

1.6. Delimitado el campo externa e internamente como acabamos de exponer, distribuimos los contextos en que aparecen los lexemas del campo de acuerdo con el tipo de «dolor» que expresan. Para hacer esta distribución tenemos que atender al significado que en cada pasaje tiene el lexema en cuestión. El estudio del significado y la distribución de los contextos que hacemos en el apartado 2. se ha hecho con auxilio de todos los medios que la Filología clásica pone a nuestro alcance. En este apartado hemos prescindido de notas aclaratorias, que podrían justificar más o menos una determinada traducción, por razones de espacio, para no alargar excesivamente este trabajo, ya de por sí bastante extenso. Pero ello no significa que no hayamos atendido a las explicaciones y notas a pie de página de las ediciones y comentarios más autorizados de nuestro poeta. Para los significados establecidos en ese apartado se han tenido en cuenta, sencillamente, todos los instrumentos bibliográficos que citamos al final de esta introducción.

Hemos procurado dar en cada caso una traducción lo más fiel y literal posible, siguiendo en este sentido la línea de mi maestro y director de mi tesis doctoral el Dr. S. Lasso de la Vega. No es este el momento oportuno de abordar el tremendo problema de la traducción, pero en líneas generales estamos de acuerdo con las ideas del citado profesor en su conocida ponencia sobre el tema⁷³.

También sería oportuno decir algo aquí sobre el problema del contexto, ya que juega un importante papel en el establecimiento

⁷² H. Geckeler, *op. cit.*, en nota 20, pp. 306-307.

⁷³ J. S. Lasso de la Vega, «La traducción de las lenguas clásicas como problema», en *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos I*, Madrid, 1968, pp. 89-140.

de los significados que damos en todo el apartado 2. Entre los autores que han abordado el tema del contexto en toda su problemática merece destacarse a E. Coseriu⁷⁴ y T. Slama-Cazacu⁷⁵. Para una exposición de conjunto de las principales opiniones sobre esta cuestión remitimos a la obra H. Geckeler, citada en la nota 20, pp. 53-65.

Se puede estar de acuerdo con S. Ullmann cuando afirma que «la teoría del contexto es quizá el factor particular de mayor influencia en el desarrollo de la semántica del siglo xx»⁷⁶. Al hablar del papel que el contexto juega en la determinación del significado de un lexema creemos que es válida la diferenciación establecida por G. Nickel entre contextualistas radicales, contextualistas moderados y anticontextualistas⁷⁷.

Para los contextualistas radicales, el contenido de una palabra sólo se puede determinar por su empleo en el habla, por el contexto en que aparece. Estos autores se oponen a aquellos otros, sobre todo partidarios de la teoría de los campos, que piensan que el significado de un lexema se deduce única y exclusivamente del conjunto nocional al que pertenece, como si contexto y campo fueran dos procedimientos de determinación del contenido contrapuestos. Ejemplos de opiniones que se sitúan dentro de un contextualismo radical serían los siguientes:

«De aquí se sigue que por muy importante que la estructuración del campo pueda ser para la significación de una palabra en un escritor o época determinada, el sentido se determina ante todo por el entorno en el que aparece la palabra y sólo el examen del contexto permite ver la exacta significación»⁷⁸.

⁷⁴ E. Coseriu, «Determinación y entorno», aparecido por primera vez en 1956 y recogido en su volumen colectivo *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, 1969, pp. 282-323.

⁷⁵ T. Slama-Cazacu, *Langage et contexte. Le problème du langage dans la conception de l'expression et de l'interprétation par des organisations contextuelles*, 'S'-Gravenhage, 1961 (hay traducción española, ed. Grijalbo, Barcelona-México, 1970).

⁷⁶ S. Ullmann, *The Principles of Semantics*, Glasgow-Oxford, 1951, 1959², p. 65.

⁷⁷ G. Nickel, «Sprachlicher Kontext und Wortbedeutung im Englischen», en *GRM* 46 (1965), pp. 84-96.

⁷⁸ M. Endres, *Word-field and word-content in MGH. The applicability of word-field theory to the intellectual vocabulary in Gottfried von Strassburg's 'Tristan'*, Göppingen, 1971, p. 25.

«Son los ejemplos, y sólo los ejemplos, los que permiten al lector captar la significación exacta de una palabra»⁷⁹.

«Para el contenido de una palabra no son decisivos los vecinos del campo, sino sobre todo el contexto lingüístico y el contexto situacional»⁸⁰.

«El problema de qué es lo primero, si el sentido o el contexto, no es soluble. No hay contexto sin sentido previo de las palabras que lo integran, ni es definido este sentido fuera del contexto»⁸¹.

Según las afirmaciones que acabamos de citar se puede uno preguntar con K. Baldinger: «¿Será, pues, el contexto el *deus ex machina*, el ángel salvador que resuelva todas las ambigüedades?»⁸².

Nuestra postura personal frente al contexto se sitúa en el marco de un contextualismo moderado. Es decir, pensamos que el contexto tiene un papel básico en la determinación del significado de un lexema, tal como se puede apreciar en la distribución de los contextos que practicamos en el apartado 2. Pero al lado de este significado está el que se deriva de la estructura del campo en que aparece insertado el lexema en cuestión. De aquí que nuestra opinión coincida en general con afirmaciones como las siguientes:

«El contexto es un pilar metodológico importante en las palabras ambiguas y tiene, como criterio, un importante lugar en el moderno estructuralismo distribucional y análisis de las 'collocations'... Pero, por otra parte, debemos guardarnos de darle al contexto un papel constitutivo esencial para la significación de una palabra»⁸³.

«Debemos poner de relieve, sin embargo, que situación y contexto no se identifican con el significado. Bien es verdad que representan factores importantes para la constitución de los significados del habla y su interpretación, pero no son el significado mismo»⁸⁴.

Hemos de indicar, finalmente, que además del *contexto lingüístico*, es decir, «la relación lingüística en la que aparece un lexema»⁸⁵,

⁷⁹ Ch. Bruneau, *Vie et langage*, París, 1956, p. 446.

⁸⁰ E. Oksaar, *op. cit.*, en nota 31, p. 509.

⁸¹ F. Rodríguez Adrados, «Estructura del vocabulario y estructura de la lengua», recogido en *Estudios de Lingüística general*, Barcelona, 1969, pp. 25-60, p. 54.

⁸² K. Baldinger, *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna*, Madrid, 1970, pág. 152.

⁸³ L. Seiffert, *Wortfeldtheorie und Strukturalismus*, Stuttgart, 1968, p. 23.

⁸⁴ H. Geckeler, *op. cit.*, en nota 20, p. 77.

⁸⁵ S. Schenker, *Untersuchungen zum Wortschatz in den Reden Charles de Gaulle*, Tubinga, 1973, p. 13.

en nuestro campo nominal del dolor en Sófocles hemos recurrido muchas veces a un tipo de contexto extralingüístico que denominamos *contexto mitológico*. Esto quiere decir que determinamos el tipo de dolor que un lexema expresa en un contexto determinado por la referencia al personaje al que alude. Sabemos de qué categoría de dolor (físico, moral o general) se trata porque sabemos el mito del héroe o heroína a que se refiere. Así, por ejemplo, cuando se habla de Filoctetes, Edipo o Heracles predomina el dolor físico, mientras que cuando se trata de Electra, Deyanira, Antígona, etc., abundan más los contextos de dolor moral. El dolor general aparece sobre todo en aquellos pasajes que expresan una gnome o sentencia de valor universal.

1.7. Analizados los contextos con un *método* que podríamos llamar *filológico*, es decir, con un método basado en la lectura repetida y minuciosa de la obra del autor, sirviéndonos de ediciones, comentarios, traducciones, diccionarios, léxicos y cuantos instrumentos puedan ayudar al establecimiento de los significados, nuestro estudio quedaría incompleto y atomizado si no practicáramos a renglón seguido una estructuración sintética del campo con ayuda de una *técnica lingüística*. La técnica lingüística más finamente desarrollada y matizada en semántica estructural es, a nuestro parecer, la de E. Coseriu. Indudablemente existen en otros autores que trabajan con el estructuralismo muchas ideas que han sido fecundas para los progresos de la semántica estructural, como son B. Pottier, A. J. Greimas, G. Mounin, F. Rodríguez Adrados, G. Salvador Caja, R. Trujillo, entre otros. Pero un sistema completo y coherente que pueda ser aplicado a cualquier estudio de un campo hasta ahora sólo lo hemos encontrado en el gran lingüista rumano. Este sistema viene gestándose desde 1964, fecha de aparición del primer trabajo⁸⁶ importante del autor sobre semántica, aunque ya antes había publicado otros artículos de lingüística general que contienen ya ideas utilizables también en el dominio de la semántica⁸⁷. De entonces acá Coseriu ha venido publicando sucesivamente una serie de estudios

⁸⁶ E. Coseriu, «Pour une sémantique diachronique structurale», en *TLL* 2, 1 (1964), pp. 139-186.

⁸⁷ Una buena colección de trabajos de E. Coseriu sobre teoría lingüística general se encuentra en el volumen citado en la nota 74.

con los que va configurando todo un sistema que hoy por hoy se puede dar ya por concluido⁸⁸. Como aplicación práctica de las ideas de Coseriu podemos citar la monumental tesis de su discípulo H. Geckeler sobre los adjetivos de la edad en francés⁸⁹.

El tipo de semántica practicado por Coseriu tiene su origen en las ideas desarrolladas por los fonólogos de la Escuela de Praga. De aquí que se la denomina semántica estructural-funcional. Los conceptos fundamentales de esta semántica son los de lexema, archilexema, núcleo, dimensión, sema, clase, clasema y oposición. Como cada uno de estos conceptos se discute y explica en el apartado 3. omitimos aquí los detalles pertinentes. Estos conceptos son los que nos permiten dar una delimitación semántica estructural-funcional de los lexemas estudiados, que recoge *todos* los aspectos de los mismos en su uso sofocleo. Éste es el tipo de definición que creemos imprescindible para cualquier trabajo de campo que se precie de estructural y que pretenda servir para mejorar las definiciones existentes en los diccionarios actuales.

La mayoría de los trabajos de Coseriu citados en la nota 88 aparecerán en breve en lengua española bajo el título de *Principios de semántica estructural*. A falta de esta recopilación de sus artículos, la exposición más completa y detallada de las ideas de este autor nos la da H. Geckeler en el libro citado en la nota 20, pp. 211-245, donde, además de una excelente descripción de los conceptos claves de esta semántica, se exponen una serie de distinciones previas, anteriores a cualquier estudio estructural del léxico, que consideramos de suma importancia para evitar críticas innecesarias a la teoría de los campos léxicos.

⁸⁸ Este sistema está constituido, además de los artículos citados en notas 38, 41, 42 y 86, por los siguientes estudios: «Zur Vorgeschichte der strukturellen Semantik: Heyses Analyse des Wortfeldes 'Schall', en *To Honor R. Jakobson. Essays on the occasion of his seventieth Birthday*, La Haya - París, 1967, pp. 489-498; «Bedeutung und Bezeichnung im Lichte der strukturellen Semantik», en P. Hartmann - H. Vernay (eds.), *Sprachwissenschaft und Übersetzen*, Munich, 1970, pp. 104-121. Una excelente síntesis de lo que es la semántica estructural-funcional en la línea de E. Coseriu encontramos en el artículo hecho en colaboración con H. Geckeler y que hemos citado en nota 22.

⁸⁹ H. Geckeler, *Zur Wortfelddiskussion. Untersuchungen zur Gliederung des Wortfeldes «alt-jung-neu» im heutigen Französisch*, Munich, 1971.

1.8. Al limitar nuestra investigación al corpus de un solo autor, Sófocles, y al campo léxico del «dolor», tenemos que enfrentarnos inmediatamente con una serie de cuestiones previas que en parte coinciden también con la distinciones previas de E. Coseriu a las que acabamos de aludir. Estas cuestiones serían las siguientes:

a) *Vocabulario abstracto-vocabulario concreto*. Este problema se relaciona en parte con la distinción de Coseriu entre «realidad extralingüística» (cosas) y «lenguaje» (palabras)⁹⁰. Muchos de los trabajos realizados con el método de los campos se ocupan de cosas u objetos de la realidad circundante, de palabras concretas, como designaciones de las partes del cuerpo, nombres de parentesco, de los colores, tipos de «asientos», etc. Esto supone no tener en cuenta uno de los principales postulados de la teoría del campo tal como la concibió su fundador.

Efectivamente, J. Trier sostiene ya en la introducción de su trabajo de 1931 que la teoría de los campos nace como consecuencia del estado tan lamentable en que se encontraba por aquellas fechas la ciencia ocupada de la historia de las designaciones de los objetos: *la onomasiología*. Esta rama lingüística es apta, según Trier, para hacer la historia de conceptos como «arado», «mano», «pie», etc., pero resulta inadecuada para conceptos abstractos del tipo «inteligencia», «honor», «envidia», etc. No se puede hacer la historia del concepto «inteligencia» de la misma manera que se hace la historia de las designaciones de la «mano»:

Sobre la identidad de los objetos materiales designados nos informa la historia del objeto; la mano sigue siendo siempre mano y el pie siempre pie. Pero el concepto «inteligencia» sólo lo obtengo por medio de palabras⁹¹.

De las dificultades que la onomasiología encontraba para el estudio del vocabulario abstracto surgió precisamente la teoría del campo de la mano de J. Trier. Hay quienes consideran esta teoría como una especie de *onomasiología evolucionada que se aplicaría especialmente a la investigación de conceptos abstractos*⁹². Sin em-

⁹⁰ Cf. H. Geckeler, *op. cit.*, en nota 20, pp. 214-220.

⁹¹ J. Trier, *op. cit.*, en nota 23, p. 16.

⁹² Este es el caso, por ejemplo, de B. Quadri en su monumental estudio *Aufgaben und Methoden der onomasiologischen Forschung. Eine entwicklungsge-schichtliche Darstellung*, Berna, 1952.

bargo, el propio Trier prefiere separar ambos terrenos y reservar el método de campo para el estudio de lo inmaterial:

En lo inmaterial es completamente imposible poseer una base firme en un concepto determinado y preguntar, por ejemplo, cómo se dice amor, honor, avaricia, virtud, educación, en una u otra lengua, en una u otra fase histórica de la misma lengua. En esta situación la onomasiología debe abandonar el punto de partida aislado y elegir en su lugar como puntos de partida esferas semánticas...⁹³.

Para la polémica suscitada entre los partidarios de los métodos onomasiológicos y los partidarios de la teoría del campo puede consultarse el interesante artículo de U. Ricken⁹⁴.

He aquí una serie de opiniones que reflejan perfectamente la relación abstracto-concreto que venimos exponiendo:

«Es más fácil delimitar el concepto de acero o de gramíneas, de granito o de felino que el concepto de psicolingüística o de sub-desarrollo»⁹⁵.

«La realidad lingüística se muestra muy lejos de la imagen acuñada por Ipsen del campo léxico como un mosaico compuesto por piezas de distintas formas, pero ajustadas entre sí sin dejar huecos, es decir, un sistema de palabras exactamente delimitadas desde el punto de vista conceptual, que estructura sin lagunas el campo semántico. Esta imagen es válida únicamente en sistemas lingüísticos artificiales, como los que se dan en las lenguas técnicas de las distintas disciplinas científicas. Así, por ejemplo, la nomenclatura de la botánica constituye un campo lingüístico sin lagunas en el que cada planta conocida tiene una denominación exactamente definida según el tipo y género...»⁹⁶.

«Pero júbilo, alboroto, felicidad, desgracia, todos ellos son dominios vitales que evolucionan juntos constantemente. Una y otra vez se plantea la cuestión de qué palabras concretas del conjunto imprevisible de sinónimos existentes para estas esferas deben incluirse en el campo. Mejor que en cualquier otro lugar, aquí se ve con cuánta

⁹³ J. Trier, artículo «Feld» en el *Historische Wörterbuch der Philosophie*, editado por J. Ritter, tomo II, Darmstadt, 1972, cols. 929-933, cols. 929-930.

⁹⁴ U. Ricken, «Onomasiologie oder Feldmethode?», en *WZUL* 10 (1961), páginas 833-840.

⁹⁵ G. Mounin, «Les structurations sémantiques», en *Diogène* 49 (1965), páginas 130-140, p. 137.

⁹⁶ H. Rosenkranz, «Wortfeld im Mundartenraum. Das Wortfeld 'schlafen' im Thüringischen», en *WZUJ* 16 (1967), pp. 653-669, p. 663.

imperfección la expresión lingüística es capaz de dominar la multitud de los fenómenos vitales»⁹⁷.

«La profusión de grupos sinonímicos en este dominio resulta sin duda del hecho de que es mucho más difícil captar por medio de una palabra un sentimiento o una cualidad que una cosa bien concreta y diferenciada. Lo abstracto escapa siempre a la expresión exacta y la existencia de sinónimos y el aumento de su número refleja la tendencia a remediarlo»⁹⁸.

«El procedimiento, no podemos dudarlo, puede ser práctico en casos como éste [se refiere al estudio de B. Pottier del fr. *siège* 'asiento']. Pero en sistemas complejos en que entran nombres abstractos, verbos, adjetivos, tememos que resulte poco efectivo»⁹⁹.

En general, para la problemática y relaciones entre abstracto y concreto es forzado hacer referencia a la obra de Th. Franck¹⁰⁰.

Al ser objeto de nuestro estudio un campo abstracto nos atenemos a la más estricta ortodoxia dentro de la línea iniciada por su fundador. De aquí resultan precisamente las dificultades que encontramos en su delimitación y a las que hemos hecho referencia en el apartado 1.5.

b) *Diacronía-sincronía*. Se trata de la tercera de las distinciones previas de Coseriu¹⁰¹. Si se quiere describir un campo desde el punto de vista funcional debe hacerse en la sincronía, ya que «la lengua funciona sincrónicamente y se constituye diacrónicamente»¹⁰². El corte sincrónico objeto de nuestro estudio se limita a la obra de un solo autor, Sófocles. Esta limitación nos parece más útil que abarcar, por ejemplo, varios autores, como la tragedia griega antigua. Al obrar así hemos pretendido conseguir la mayor rigurosidad y exactitud posibles, ya que «el rigor científico de la síntesis parece ser inversamente proporcional a la extensión de la materia tratada»¹⁰³.

⁹⁷ B. von Lindheim, «Zur Methodik bedeutungsgeschichtlicher Studien», en *FF* 24 (1948), pp. 110-113, p. 113.

⁹⁸ V. Vrbková, «Quelques problèmes de délimitation des champs conceptuels», en *ERB* 5 (1971), pp. 45-50, p. 49.

⁹⁹ F. Rodríguez Adrados, «La investigación del significado, tarea de la nueva lingüística», en *Homenaje a R. Lapesa* I, Madrid, 1972, pp. 501-519, p. 509.

¹⁰⁰ Th. Franck, *Wörter für Satzinhalte*, Diss. Bonn, 1958.

¹⁰¹ Cf. H. Geckeler, *op. cit.*, en nota 20, pp. 221-223.

¹⁰² Frase de E. Coseriu citada por H. Geckeler, *op. cit.*, p. 221.

¹⁰³ J. Birnberg, «Les champs linguistiques», en *Kwartalnik Neofilologiczny* 9 (1962), pp. 177-183, p. 182.

Al seleccionar la obra de un solo autor como objeto de investigación de un campo nos hemos guiado una vez más por J. Trier, para quien la lectura de la obra de un solo autor constituye la manera más adecuada de establecer la estructura de un campo:

A una visión de la estructuración del campo sólo se llega cuando se parte del uso de las palabras de cada una de las obras que deben leerse en su totalidad ¹⁰⁴.

La gran mayoría de los autores de trabajos de semántica que tienen como objeto de estudio un estado de lengua de varios siglos, como es el caso de los que investigan un concepto determinado desde Homero hasta el siglo IV a. C., por ejemplo, no seleccionan el material lingüístico que entra en la verbalización del concepto estudiado a partir de una lectura profunda y detenida de las obras comprendidas en ese período, sino que lo hacen a partir de diccionarios y léxicos. Esto constituye un grave error metodológico, ya que la mayor parte de esos diccionarios no recogen las acepciones contextuales de las distintas palabras, acepciones que sólo se pueden determinar con una lectura atenta y minuciosa. En este sentido vuelven a ser muy ilustrativas las siguientes palabras de Trier:

La lengua de los tiempos antiguos sólo se posee en el fondo literario, en la suma de las distintas obras. Un *status* en sentido estricto, es decir, tranquilidad, serenidad, clara ordenación de cada uno de los signos, se consigue únicamente en la obra aislada. De ella hay que partir siempre. Nunca hay que dejarse llevar por los diccionarios para asignar, por ejemplo, al antiguo alto alemán la coexistencia de las palabras *wīs*, *spāhi*, *fruo*t y una parte del campo del *sapiens-prudens*, correspondiente a esta coexistencia. Las obras llegadas hasta nosotros como obras aisladas, no como estado de lengua vago, constituyen puntos de partida seguros... La realidad intangible del campo sólo se encuentra en la obra aislada ¹⁰⁵.

Y sobre los diccionarios más concretamente:

Pero los diccionarios, y sobre todo los diccionarios históricos, no permiten conocer el verdadero uso de las palabras, puesto que no se ocupan en absoluto, o no se ocupan lo suficiente, de los llamados sinónimos, es decir, de las palabras conceptualmente próximas per-

¹⁰⁴ J. Trier, *op. cit.*, en nota 23, p. 24.

¹⁰⁵ J. Trier, *op. cit.*, pp. 13-14.

tenecientes al mismo campo, y pasan por alto muchas veces las propiedades más significativas de una obra o de una época ¹⁰⁵.

Pero no es sólo J. Trier quien propugna partir de la obra de un solo autor en el estudio de un campo. Este postulado se encuentra también en autores más recientes, entre los que destacaremos aquí a H. Jäger, que en su trabajo sobre la esfera semántica del «movimiento» en Chrétien de Troyes afirma lo siguiente:

La estructuración del campo se puede conseguir de la mejor manera en el habla de un solo individuo. Puesto que cada persona participa del hecho social de la lengua y emplea activamente una parte más o menos grande de la misma, existe en la conciencia lingüística de cada uno de los individuos una estructuración particular del vocabulario, que se puede diferenciar, sin llegar a la incomprensión, de la de los demás individuos de la misma lengua y de la misma generación. En consecuencia, es conveniente tomar como base, en la investigación de la estructuración de un campo lingüístico, el vocabulario de un solo individuo en su empleo ocasional. El habla fijada por escrito de individuos de época lingüísticas pasadas se nos ha conservado en forma de monumentos literarios que han llegado hasta nosotros. Por tanto, partiremos de la obra de un solo escritor, porque uno solo constituye un *todo unitario*, que tiene por base un vocabulario que fue hablado y entendido aproximadamente en la misma época por la misma persona ¹⁰⁶.

Al limitar nuestro estudio sincrónicamente al habla de un solo autor nos vemos privados de un estudio comparativo de otros cortes sincrónicos, con lo que se obtendrían resultados muy positivos para la valoración del campo estudiado dentro del griego antiguo. No descartamos comparar en futuros estudios la estructura del campo del dolor en Sófocles con la estructura del mismo campo en Homero, Esquilo, Eurípides, etc. Si nos hemos limitado al habla de un solo autor se debe, además de las razones ya expuestas, a que en el dominio de los sentimientos es premisa casi imprescindible abarcar un corpus estrictamente sincrónico, ya que se trata de un terreno muy resbaladizo. A este respecto es muy ilustrativa la siguiente

¹⁰⁶ H. Jäger, *Der Sinnbezirk der Fortbewegung untersucht am Wortschatz des Chrétien des Troyes (Studien über ein verbales Begriffsfeld)*, Diss. Erlangen, 1960, p. 16.

afirmación de H. Scholler en su trabajo sobre la esfera semántica del dolor en Renart le Contrefait:

Limitación a la época estudiada (es decir, análisis estrictamente sincrónico) y al vocabulario tratado es también la base de una investigación lexicológica fructífera. Este tipo de análisis es especialmente necesario cuando se trata de investigaciones semánticas de palabras del dominio de las sensaciones y sentimientos¹⁰⁷.

c) En estrecha relación con lo que hemos expuesto en el punto anterior está la cuestión de la relación entre *lengua histórica* y *lengua funcional*, en la terminología de Coseriu¹⁰⁸. Para este autor, una lengua histórica (por ejemplo, griego, español, francés, etc.) no es nunca un solo sistema lingüístico, sino un diasistema o conjunto de sistemas. La técnica sincrónica del discurso en una lengua histórica no es unitaria, sino que muestra tres tipos de diferencias internas más o menos relevantes:

- 1) Diferencias *diatópicas*: en el espacio geográfico (dialectos).
- 2) Diferencias *diastráticas*: en las capas socioculturales de la comunidad (lengua culta, lenguaje popular, medio, etc.).
- 3) Diferencias *diafásicas*: tipos de modalidades expresivas (lenguaje coloquial, solemne, familiar, poético, lenguaje de la prosa, etc.).

De aquí que el análisis estructural debe tener como objeto ideal de investigación una *lengua funcional*, «que muestra una técnica del discurso *sintópica* (esto es, sin diferencias en el espacio), *sinstrática* (sin diferencias en las capas socioculturales) y *sinfásica* (sin diferencias en las modalidades expresivas)»¹⁰⁹. Pero la definición de lengua funcional queda mejor expresada en las siguientes palabras de Coseriu:

Una técnica del discurso homogénea desde esos tres puntos de vista, es decir, una técnica considerada en un solo punto del espacio, en un solo nivel de lengua y en un solo estilo de lengua... se llamará a continuación lengua funcional¹¹⁰.

¹⁰⁷ H. Scholler, *op. cit.*, en nota 61, p. XXXV.

¹⁰⁸ Cf. H. Geckeler, *op. cit.*, en nota 20, pp. 225-226.

¹⁰⁹ H. Geckeler, *op. cit.*, p. 226.

¹¹⁰ E. Coseriu, «Structure lexicale et enseignement du vocabulaire», publicado primeramente en Nancy, 1966, y luego en *Les Théories Linguistiques et*

Al ceñirnos a la lengua de un autor dramático cremos cumplir los requisitos que exige una lengua funcional, en este caso la lengua funcional del drama griego antiguo, que como tal se opondría a otras lenguas funcionales como la de la épica, la lengua de la lírica, de la filosofía, de la historia, etc. No obstante, compartimos los reparos y objeciones que O. Ducháček pone al estudio de las lenguas funcionales:

El inconveniente de los estudios de lenguas funcionales consiste en el hecho de que es muy difícil determinar sus límites. Estos son muy flotantes, ya que toda lengua funcional está influida por la lengua histórica de la que forma parte, así como por las lenguas individuales de las personas que la utilizan. Muchas veces es difícil precisar si una unidad léxica o alguno de sus empleos (o de sus sentidos) pertenece sólo al uso personal de ciertas gentes (o incluso de un solo escritor) o a la lengua funcional que hablan, o bien si determinada acepción debe considerarse como especial de una lengua funcional o como perteneciente ya a la lengua común¹¹¹.

d) *Sinonimia-antonimia*. Aquí no vamos a tratar toda la problemática que la sinonimia y antonimia plantean dentro del marco de la teoría semántica, sino exclusivamente en lo que afecta al problema del campo. Para una visión general de los problemas de estos dos tipos de relaciones remitimos a la exposición de H. Geckeler¹¹² y a la tesis de H. G. Grimm¹¹³.

En la praxis de los estudios lexicológicos hay autores que establecen el campo a base de los llamados sinónimos, mientras que otros, especialmente dentro de corrientes estructuralistas, incluyen tanto los sinónimos como los antónimos. A este respecto hemos encontrado ciertas contradicciones en la tan citada obra de J. Trier con la que inicia la doctrina de los campos léxicos. Así, por ejemplo, Trier sostiene que las palabras son poco precisas y vagas cuando

leur applications, Conseil de la Coopération Culturelle du Conseil de L'Europe, A. I. D. E. L. A., 1967, pp. 9-87, p. 33.

¹¹¹ O. Ducháček, «La structure du lexique et quelques problèmes sémantico-lexicaux», en *RRL* 10 (1965), pp. 559-569, p. 561.

¹¹² H. Geckeler, *op. cit.*, en nota 20, pp. 283-295.

¹¹³ H. G. Grimm, *Untersuchungen zu Synonymie und Synonymität durch Wortbildung im Neueren Deutsch. Ein Beitrag zur Theorie der deutschen Synonymik, dargestellt an Beispielen aus dem Bereich des Substantivs*, Diss. Leipzig, 1970.

no aparecen con ellas otras conceptualmente vecinas (sinónimas), añadiendo seguidamente: «...las palabras carecen de sentido cuando le faltan al oyente las palabras de sentido opuesto del mismo campo conceptual...»¹¹⁴. Pero unas líneas más adelante afirma que de las relaciones conceptuales que intervienen en la definición de una palabra, las antonímicas son una de tantas y no la más importante, ya que por encima de ellas están las relaciones sinonímicas. La práctica lexicológica posterior confirma esta aseveración, puesto que Trier y su escuela sólo se ocupan de palabras emparentadas por el sentido (los llamados sinónimos).

Al excluir el estudio de los antónimos y dedicarnos solamente al de los sinónimos hemos atendido a dos razones. En primer lugar, a una razón de principio, ya que la teoría del campo en su modalidad más auténtica y genuina, tal como la concibió J. Trier, opera sólo con sinónimos. Incluso se puede decir, con V. Vrbková, que sin sinonimia no hay teoría de campo:

...las investigaciones realizadas hasta el presente en el dominio de los campos conceptuales se han centrado en el terreno de lo abstracto. Estamos convencidos de que ello se debe precisamente al hecho de que en este dominio la sinonimia (o, en sentido más general, el parentesco semántico) es donde más desarrollada está. Incluso nos atrevemos a sostener la idea de que sin sinonimia y sin parentesco semántico la existencia misma de los campos conceptuales se hallaría gravemente comprometida. Es decir, si el léxico no fuera capaz de distinguir varios matices de una misma idea o concepto, el intento de descubrir un campo estructurado sobre la base de este concepto estaría llamado de antemano al fracaso¹¹⁵.

A esta razón de principio se añade otra metodológica no menos importante. En efecto, pensamos que el pensamiento humano no es capaz de estructurar todo el léxico de una lengua a base de pares antonímicos del tipo «antiguo-viejo», «belleza-fealdad», etc. Así, por ejemplo, ¿cuál sería el antónimo de libro, sorpresa, etc.? Y sin salirnos de nuestro campo, ¿cuál es el antónimo de «dolor»? ¿Es «alegría» o «placer»?

Ante este tipo de dudas nos parece más apropiado esperar a que la investigación de los antónimos esté más avanzada y operar

¹¹⁴ J. Trier, *op. cit.*, en nota 23, p. 8.

¹¹⁵ V. Vrbková, artículo citado en nota 98, pp. 49-50.

por el momento exclusivamente con sinónimos. Los autores que incluyen los antónimos en los campos lo hacen para establecer más fácilmente los tipos de oposiciones que permitirán estructurar el campo. Pero, como se ve en el apartado 3 del presente ensayo, la estructura del campo se establece también con ayuda de otros conceptos tan importantes como el de las oposiciones. Por otro lado, entre los autores que propugnan el establecimiento de un campo a base de antónimos no faltan quienes admiten también sólo sinónimos, como es el caso del profesor Rodríguez Adrados:

Un conjunto de palabras entrelazadas entre sí para marcar determinadas diferencias dentro de una cierta comunidad de contenido es lo que llamamos un campo semántico. Pero un campo semántico no sólo comprende palabras que son consideradas como opuestas, es decir, como usables alternativamente, o la una o la otra, sino también palabras que en parte al menos corresponden a los mismos contenidos, que se superponen parcialmente. Son los llamados sinónimos, que son más bien, casi siempre, semisinónimos ¹¹⁶.

e) *Significado-acepción*. La última distinción que queremos abordar antes de pasar a la descripción propiamente dicha del campo nominal del dolor en Sófocles es la que se refiere a si en un campo deben incluirse sólo lexemas (significados de lengua) o si también se pueden incluir variantes contextuales o acepciones (significados de habla), problema que tampoco está lo suficientemente claro como para darlo por superado. Nuestra distinción entre significado y acepción abarca aspectos de las distinciones de Coseriu entre «técnica del discurso» y «discurso repetido» ¹¹⁷, entre «sistema» y «norma» de la lengua ¹¹⁸ y entre relaciones de «significación» y relaciones de «designación» ¹¹⁹.

La semántica estructural-funcional en la línea de E. Coseriu y H. Geckeler excluye las acepciones de lexemas o variantes contextuales, al considerar que sólo son estructurables los significados de lengua. Sin embargo, en otros autores que siguen más o menos en

¹¹⁶ F. Rodríguez Adrados, «El campo semántico del amor en Safo», en *Revista Española de Lingüística* 1, 1 (1971), pp. 5-23, p. 6.

¹¹⁷ Cf. H. Geckeler, *op. cit.*, en nota 20, pp. 224-225.

¹¹⁸ Cf. H. Geckeler, *op. cit.*, pp. 227-228.

¹¹⁹ Cf. H. Geckeler, *op. cit.*, pp. 228-229.

esta línea, esta cuestión no está del todo solucionada. Así, por ejemplo, el profesor Adrados expresa sus dudas a este respecto:

Otro problema muy grave es el de si son palabras completas o acepciones de las mismas las que entran en un determinado campo semántico. La praxis de los estudiosos europeos —los únicos que se han ocupado de campos semánticos— va en el primer sentido... No estoy seguro de que ésta sea la verdadera solución. Pero la radicalmente contraria, a saber, incluir en cada campo semántico solamente acepciones concretas y determinadas de una serie de palabras, resuelve algunos problemas, pero no todos: recuérdese que hablamos de acepciones, cuyos límites son borrosos, y no de homónimos, que evidentemente se integran en campos semánticos diferentes¹²⁰.

En lo que se refiere a nuestro campo en concreto, este estudio parte de la pregunta de cuáles son *todos* los sustantivos o lexemas nominales que se encuentran en Sófocles para la expresión de «dolor». Tras una lectura atenta y detenida de la obra sofoclea resultó que había una serie de lexemas cuya dominante semántica entraba de lleno en el núcleo o en alguna de las tres dimensiones establecidas en la estructuración del dolor y que sólo en determinados contextos quedaban fuera de esta noción. A estos lexemas los denominamos *lexemas básicos* y hacemos su distribución contextual en el apartado 2.1. Pero junto a estos lexemas había otros cuya dominante semántica pertenece a otros campos, pero que en determinados contextos pueden servir para la expresión de dolor. Son los *lexemas ocasionales*, que pueden ser simples o primarios (apartado 2.2.) o compuestos o secundarios (apartado 2.3.). Posiblemente, la mayoría de los lexemas ocasionales seleccionados por nosotros como expresión de dolor en Sófocles no figurarían en un estudio del mismo campo en un estado de lengua mayor dentro de la lengua histórica griega. Pero no debemos olvidar que nosotros trabajamos con la lengua, quizá mejor con el habla, de un autor y si prescindimos de estos lexemas, le privamos de una de sus principales particularidades en la verbalización de este concepto frente a otros autores de la misma lengua funcional (Esquilo, Eurípides, etcétera). Nuestra distinción entre lexemas básicos y ocasionales es

¹²⁰ F. Rodríguez Adrados, «Subclases de palabras, campos semánticos y acepciones», en *Revista Española de Lingüística* 1, 2 (1971), pp. 335-354, pp. 338-339.

semejante a la distinción que recientemente ha hecho A. Lehrer entre *basic Words* y *peripheral Words*¹²¹.

Las dos principales fuentes de donde proceden los lexemas ocasionales son las *expresiones metafóricas* y las combinaciones sintagmáticas o *perífrasis léxicas*. Unas y otras se excluyen también en los estudios de campo en la línea de Coseriu y Geckeler, aunque admiten cierta posibilidad de estructuración en el caso de las perífrasis léxicas. El problema de la metáfora plantea evidentemente una serie de delicados problemas, ya que no está claro dónde termina el sentido propio de un lexema y dónde empieza el figurado. Pero creemos que estos lexemas deben incorporarse también al campo correspondiente, puesto que dan un aspecto particular sumamente diferenciador. Por otra parte, el conjunto de las expresiones metafóricas para un determinado concepto puede reunirse y formar lo que denominamos *campo metafórico del dolor*, que no es más que la totalidad de lexemas nominales, adjetivos y verbales que sirven para expresar este concepto. Por perífrasis léxicas se hace referencia a combinaciones del tipo ἄχθος ἔχειν, donde el verbo ἔχειν «tener» adquiere el sentido de «padecer, sufrir» por tener como complemento directo un lexema que expresa «dolor». También el estudio de estas combinaciones puede hacerse independientemente al modo de lo que hemos dicho para la metáfora.

Que los lexemas básicos y los lexemas ocasionales no tienen la misma importancia dentro de la estructuración del campo del dolor en Sófocles se deduce del hecho de que en la definición semántica de los componentes del campo que hacemos en el apartado 3.7. nos limitamos exclusivamente a los lexemas básicos. Ello se debe a que son estos lexemas los que muestran un contenido más estable dentro de la órbita del dolor. Pero excluir *a priori* otros lexemas que esporádicamente pueden expresar también dolor nos pareció una postura radical, por lo que decidimos incluirlos en nuestro campo, aunque sin darles el mismo rango que a los lexemas básicos.

1.9. Expuestos en los apartados anteriores los principales problemas a los que se tiene que enfrentar cualquier estudio moderno de un campo, sólo nos queda dar unas indicaciones de tipo biblio-

¹²¹ A. Lehrer, *Semantic fields and lexical structure*, Amsterdam, 1974.

gráfico sobre cuestiones del texto, traducciones, diccionarios, etc. El texto que damos en el apartado 2. sigue en general la edición de A. Dain, aunque en algún caso lo hemos modificado con ayuda de otras ediciones o comentarios. A continuación damos una selección de todos los medios bibliográficos que hemos usado para nuestro estudio del campo del «dolor» en Sófocles.

a) *Ediciones.*

- L. Campbell, *Sophocles. The Plays and Fragments*, reimpr., Hildesheim, 1969, 2 vols.
 A. Dain, *Sophocle*, 3 vols., París, 1955-1967.
 R. Jebb, *Sophocles. The Plays and Fragments*, reimpr., Amsterdam, 1962, 7 vols.
 A. C. Pearson, *Sophoclis Fabulae*, Oxford, 1964.
 F. W. Schneidewin - A. Nauck - L. Radermacher - E. Bruhn, *Sophokles*, Berlín, 1910-1914.
 W. Willige, *Sophokles. Tragödien und Fragmente*, Munich, 1966.

b) *Fragmentos.*

- A. Nauck, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, reimpr., Hildesheim, 1964.
 A. C. Pearson, *The Fragments of Sophocles*, reimpr., Amsterdam, 1963.
 Cf. también las ediciones de L. Campbell, W. Willige y R. Jebb.

c) *Papiros y Escolios.*

- P. Collart, «Les fragments des tragiques grecs sur papyrus», en *RPh* 17 (1943), pp. 5-36.
 R. Carden - W. S. Barret, *The Papyrus Fragments of Sophocles*, Berlín, 1974.
 P. N. Papageorgios, *Sophoclis Scholia*, Leipzig, 1888.

d) *Comentarios.* Además de las ediciones comentadas de Jebb, Pearson (fragmentos), Campbell y Schneidewin-Nauck-Radermacher-Bruhn, hemos utilizado los siguientes comentarios individuales:

- Para *Ayante*: J. C. Kamerbeek, *The Plays of Sophocles. Commentaries, Part. I: The Ajax*, Leiden, 1953.
 W. B. S. Stanford, *Sophocles. Ajax*, Londres, 1963.
 M. Untersteiner, *Sofocle. Aiace*, Milán, 1935.
 Para *Antígona*: A. Tovar, *Antígona*, Madrid, 1942.
 G. Müller, *Sophokles. Antigone*, Heidelberg, 1967.
 Para *Las Traquinias*: J. C. Kamerbeek, *The Plays of Sophocles. Commentaries, Part. II: The Trachiniae*, Leiden, 1959.

- O. Longo, *Commento linguistico alle Trachinie di Sofocle*, Padua, 1968.
 Para *Edipo Rey*: J. C. Kamerbeek, *The Plays of Sophocles. Commentaries, Part. IV: The Oedipus Tyrannus*, Leiden, 1967.
 D. Bassi, *Sofocle. Edipo Re*, Milán, 1927.
 Para *Electra*: J. C. Kamerbeek, *The Plays of Sophocles. Commentaries, Part. V: The Electra*, Leiden, 1974.
 G. Kaibel, *Sophokles. Electra*, Stuttgart, 1967.
 M. Untersteiner, *Sofocle. Elettra*, Milán, 1932.
 Para *Filoctetes*: T. B. L. Webster, *Sophocles. Philoctetes*, Cambridge, 1970.
 D. Bassi, *Sofocle. Filottete*, Turín, 1947.
 Para *Edipo en Colono*: M. Untersteiner, *Sofocle. Edipo a Colono*, Turín, 1929.
 D. Bassi, *Sofocle. Edipo a Colono*, Nápoles, 1935.

e) *Léxicos-Índices.*

- A. Adler, *Suidae Lexicon*, reimpr., Stuttgart, 1967 (vols. II y III), 1971 vols. I, IV y V).
 E. Bethe, *Pollucis Onomasticon*, reimpr., Stuttgart, 1967, 3 vols.
 F. Ellendt - H. Genthe, *Lexicon Sophocleum*, reimpr., Hildesheim, 1965.
 K. Latte, *Hesychii alexandrini Lexicon*, Copenhagen, 1953 (I), 1966 (II).
 A. Nauck, *Tragicæ dictionis Index spectans ad tragicorum graecorum fragmenta*, reimpr., Hildesheim, 1962.
 Th. Gaisford, *Etymologicon Magnum*, reimpr., Amsterdam, 1962.

f) *Diccionarios.*

- A. Bailly, *Dictionnaire Grec-Français*, París, 1963^a.
 H. G. Liddell - R. Scott - H. S. Jones, *A Greek English Lexicon*, Oxford, 1968.
 W. Pape - M. Sengebrusch, *Griechisch-Deutsches Handwörterbuch*, Graz, 1954, 2 vols.
 P. Chantraine, *Dictionnaire Etymologique de la langue grecque. Histoires des mots*. I, París, 1968; II, París, 1970; III, París, 1975.
 H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, I, Heidelberg, 1960; II, 1970; III, 1972.
 H. Stephanus, *Thesaurus Graecæ linguae*, reimpr., Graz, 1954, 9 vols.

g) *Traducciones.*

- Al español: M. Benavente Barreda, *Sófocles. Tragedias*, Madrid, 1971.
 A. Espinosa Pólit, *El teatro de Sófocles en verso castellano*, Quito, 1959.
 L. Gil, *Sófocles: Antígona, Edipo Rey, Electra*, Madrid, 1960.
 J. S. Lasso de la Vega, «Los Coros de 'Edipo Rey': notas de Métrica», *CFC*, 2 (1971), pp. 9-95.
 J. S. Lasso de la Vega, Traducciones de *Antígona* y *Electra* durante los cursos 1967-1968 y 1972-1973, respectivamente.

Al *francés*: hemos usado la versión de la edición de A. Dain, hecha por P. Mazon.

Al *inglés*: hemos recurrido a la versión de R. Jebb que acompaña a su edición.

Al *alemán*: además de la versión de la edición de W. Willige hemos consultado también:

W. Schadewaldt - E. Buschor, *Sophokles. Tragödien*, Zurich, 1968.

K. Reinhardt, *Sophokles. Antigone*, Gotinga, 1966.

h) Los *estudios lexicológicos* que tratan de alguno de los términos incluidos en nuestro campo han sido recogidos en la nota 62. Ahora sólo queremos añadir algunos otros trabajos que abordan la problemática del dolor en Sófocles no desde el punto de vista lingüístico, sino desde una perspectiva general filosófica y meramente teórica. En este sentido, el trabajo de J. S. Lasso de la Vega, «El dolor y la condición humana en el teatro de Sófocles», *Asclepio* 20 (1968), pp. 3-65, sigue siendo fundamental. A este artículo pueden añadirse los siguientes:

F. Biondolillo, «Ontologismo e pessimismo nell'antica tragedia», en *Dioniso* 39 (1965), pp. 280-284.

D. Butaye, «La fragilité du bonheur humain dans les tragédies de Sophocle», en *LEC* 36 (1968), pp. 97-124.

N. Diederichs, *Vom Leiden und Dulden*, Diss. Leiden, 1929.

H. Dörrie, «Leid und Erfahrung. Die Wort- und Sinnverbindung παθεῖν-μαθεῖν im griechischen Denken», en *Abh. Ak. Wiss. und Literatur in Mainz, Geistes und Sozialwiss. Klasse* 5 (1956), pp. 303-344.

B. A. van Groningen, «La tragédie grecque et la douleur humaine», en *Humanitas*, N. S., IV-V, 7-8 (1955-1956), pp. 161-173.

K. Kiefer, *Körperlicher Schmerz und Tod auf den attischen Bühne*, Heidelberg, 1909.

W. Nestle, «Der Pessimismus und seine Überwindung bei den Griechen», recogido en *Griechische Weltanschauung in ihrer Bedeutung für die Gegenwart*, Stuttgart, 1946, pp. 177-199; «Die Überwindung des Leides in der Antike», recogido en el mismo libro, pp. 414-440.

J. C. Opstelten, *Sophocles and Greek Pessimism*, Amsterdam, 1952.

J. de Romilly, *La crainte et l'angoisse dans le théâtre d'Eschyle*, Paris, 1958.

W. Schadewaldt, «Sophokles und das Leid», publicado por vez primera en 1944 en Postdam y recogido en *Göttheit und Mensch in den Tragödien des Sophokles*, Darmstadt, 1963, pp. 31-57.

R. Schneider, *Der Mensch und das Leid in der griechischen Tragödie*, Munich, 1947.

E. C. Waargenburg, *Der Verwerkleing van het leed bij Euripides*, Amsterdam, 1966.

2. DISTRIBUCIÓN DE LOS CONTEXTOS

2.1. *Lexemas básicos.*

2.1.1. ἄλγος - ἄλγησις - ἄλγημα - ἀλγηδών.

Ninguno de los ejemplos en que aparecen estos lexemas queda excluido del campo. Por otra parte, estos lexemas abarcan casi todos los niveles (núcleo y tres dimensiones) que hemos establecido en la gradación del concepto de «dolor». Únicamente de la primera dimensión no tenemos ejemplos.

a) Ejemplos pertenecientes al *núcleo*, donde hemos de diferenciar entre dolor físico, dolor moral y dolor general:

1) *Dolor físico*. Incluimos aquí seis ejemplos, cinco de ἄλγος y el ejemplo de ἄλγησις. Casi siempre es un dolor provocado por una enfermedad, como se podrá ver en cada uno de los ejemplos:

OT. 624 (Habla Edipo a los ciudadanos de Tebas):

Τὸ μὲν γὰρ ὁμῶν ἄλγος εἰς ἓν ἔρχεται
μόνον καθ' αὐτόν, κούδέν' ἄλλον, ἢ δ' ἐμὴ
ψυχὴ πόλιν τε κάμει καὶ σ' ὁμοῦ στένει.
«Pues vuestro sufrimiento a uno solo llega,
a cada uno y no a ninguno otro, pero mi
alma a la ciudad, a mí y a ti igualmente lamenta».

OT. 1031 (Pregunta Edipo al mensajero corintio que le salvó la vida cuando niño):

Τί δ' ἄλγος ἴσχοντ' ἐν κακοῖς με λαμβάνεις;
«¿Teniendo qué dolor entre desgracias me tomaste?».

Ph. 734 (Pregunta de Neoptólemo a Filoctetes):

Μῶν ἄλγος ἴσχεις τῆς παρεστῶσης νόσου;
«¿Acaso tienes el dolor de la enfermedad que te sobreviene?».

Ph. 790-4 (Palabras de Filoctetes a Neoptólemo):

Ἄτταται.

ὦ ξένε Κεφαλλήν, εἶθε σοῦ διαμπερές
στερνῶν ἔχοιτ' ἄλγησις ἦδε. Φεῦ, παπαῖ,
παπαῖ μάλ' αὔθις.

*¡Attatai!

¡Oh, huésped de Cefalonia! ¡Ojalá atravesándote
el pecho se apodere de ti este dolor! ¡Pheû, papai,
papai otra vez!.

Ph. 1326-8 (Habla Neoptólemo a Filoctetes sobre el origen de su enfermedad):

Σὺ γάρ νοσεῖς τόδ' ἄλγος ἐκ θεῖας τύχης,
Χρύσης πελασθεῖς φύλακος, δς τὸν ἀκαλυφῆ
σηκὸν φυλάσσει κρύφιος οἰκουρῶν δφίς.
«Porque tú padeces este dolor por destino divino,
al acercarte al guardián de Crisa, la serpiente que,
oculta, vigila observando el santuario sin techo».

Ph. 1379-80 (Neoptólemo trata de convencer a Filoctetes para sacarle de la isla y llevarle a quienes le pueden curar):

Πρὸς τοὺς μὲν οὖν σε τήνδε τ' ἔμπυον βάσιν
παύσοντας ἄλγους κάποσώσοντας νόσου.
«A los que a ti precisamente harán cesar el dolor
de este purulento pie y te curarán de la enfermedad».

2) *Dolor moral*. La mayoría de los ejemplos de esta primera familia de palabras se refiere en nuestro dramaturgo a un dolor no físico, a un dolor moral o del alma. Los ejemplos que entran dentro de esta categoría son los siguientes:

Aj. 259 (Palabras de Tecmesa sobre Ayante, después de su locura):

Καὶ νῦν φρόνιμος νέον ἄλγος ἔχει.
«Y ahora vuelto en razón nuevo dolor tiene».

Ant. 465-6 (Antígona no teme el destino que los dioses le tengan reservado):

Οὕτως ἔμοιγε τοῦδε τοῦ μόρου τυχεῖν
παρ' οὐδέν ἄλγος,
«Así que, al menos para mí, recibir este destino
no es dolor».

Tr. 24-5 (Habla Deyanira sobre lo que hubiera sucedido si Heracles hubiese muerto en su lucha con Aqueloo):

ἐγὼ γὰρ ἤμην ἐκπεληγμένη φόβῳ
 μὴ μοι τὸ κάλλος ἄλγος ἐξεύροι ποτέ.
 «Pues yo estaba transida por el miedo
 de que mi belleza dolor proporcionara algún día».

En dos ocasiones se refiere ἄλγος al dolor que guarda Electra desde el asesinato de su padre Agamenón a manos de su esposa Clitemestra y su amante Egisto:

El. 140-2 (Palabras del Coro a la protagonista, para sacarla de su situación dolorida desde la muerte de su padre):

Ἄλλ' ἀπὸ τῶν μετρίων ἐπ' ἀμήχανον
 ἄλγος ἀεὶ στενάγουσα διόλλυσσαι
 ἐν οἷς ἀνάλυσις ἐστὶν οὐδεμία κακῶν.
 «Pero desde lo moderado (yendo) hacia un dolor que no
 tiene escape, lamentando de siempre te matas,
 en lo que ninguna liberación hay de los males».

El. 1187 (Responde Orestes a su hermana, que le había preguntado en qué había notado la miserable existencia que lleva en casa de los asesinos de su padre):

Ὅρῶν σε πολλοῖς ἐμπρέπουσαν ἄλγεσιν.
 «Viéndote brillar por los muchos dolores».

Un ejemplo más tenemos en la obra de *Electra* que hemos incluido en este apartado. En *El.* 1176 Orestes deja escapar unos gritos de compasión (la repetición de la interjección φεῦ) al percatarse de la miserable vida de su hermana, por lo que ésta le pregunta:

Τί δ' ἔσχες ἄλγος; πρὸς τί τοῦτ' εἰπὼν κυρεῖς;
 «¿Qué dolor tienes? ¿Por qué dices eso?».

OT. 637-8 (Yocasta intenta terminar la disputa que sostienen Edipo y Creonte sobre la situación de la ciudad):

Οὐκ εἰ σὺ τ' οἶκος σὺ τε, Κρέων, κατὰ στέγας,
 καὶ μὴ τὸ μηδὲν ἄλγος εἰς μέγ' οἴσετε;
 «¿No entras tú al palacio y tú, Creonte, a casa,
 sin hacer de un dolor insignificante uno grande?».

Ph. 1358 (Palabras de Filoctetes a Neoptólemo):

οὐ γάρ με τᾶλγος τῶν παρελθόντων δάκνει.
«Pues no me aflige el dolor de lo pasado».

De los dos ejemplos de ἄλγημα en Sófocles, uno creemos que se refiere a un dolor moral, concretamente al dolor de Filoctetes al sentirse rechazado y abandonado en Lemnos a causa del hedor de su herida:

Ph. 1170-2 (Palabras de Filoctetes al Coro):

Πάλιν, πάλιν παλαιὸν ἄλ-
γημ' ὑπέμνασας, ὦ
λῶστε τῶν πρὶν ἐντόπων.
«De nuevo, de nuevo el antiguo
dolor me has recordado, oh tú
el mejor de los llegados aquí anteriormente».

3) *Dolor general*. Recogemos en este apartado cuatro pasajes en los que creemos que tanto ἄλγος como ἄλγημα se refieren al dolor en general, tanto físico como moral.

Ph. 827-9 (Se trata del comienzo del famoso «Himno al Sueño» en boca del Coro):

Ἔπν' ὀδύνας ἀδαής, Ἔπνε δ' ἀλγέων,
εὐαής ἡμῖν ἔλθοις, (εὐαίων.)
εὐαίων ὄναξ.
«¡Oh Sueño, que no conoces el sufrimiento, Sueño, ni
los dolores! ¡Favorable para nosotros vengas, rey de
vida feliz, dichoso!».

Fr. P. 556:

οὐδὲν γάρ ἄλγος οἶον ἢ πολλή ζοή.
«Pues no hay ningún dolor como la larga vida».

OC. 954-5 (Palabras de Creonte a Edipo):

θυμοῦ γάρ οὐδὲν ἔστι γῆρας ἄλλο πλὴν
θανεῖν· θανόντων δ' οὐδὲν ἄλγος ἄπτεται.
«Pues de la cólera ninguna vejez es propia, excepto
la muerte; de los muertos, en efecto, ningún dolor se apodera».

Ph. 339-40 (Palabras de Neoptólemo a Filoctetes):

Οἶμαι μὲν ἀρκεῖν σοὶ γε καὶ τὰ σ', ὦ τάλας,
ἀλγήμαθ', ὥστε μὴ τὰ τῶν πέλας στένειν.
«Creo, en verdad, que te son suficientes, oh infeliz,
tus propios dolores, como para que no lamentos los de los demás».

b) *Ejemplo perteneciente a la segunda dimensión.* La única vez que encontramos ἀλγηδών en la obra sofoclea lo incluimos en lo que denominamos *segunda dimensión*:

OC. 513-4 (Responde el Coro a Edipo):

τᾶς δειλαίας ἀπόρου φανείσας
ἀλγηδόνος, ᾗ ξυνέστας.
«La triste desgracia que se muestra
sin salida, a la que estuviste unido».

c) *Ejemplo perteneciente a la tercera dimensión.* En una ocasión (*Aj.* 1397) nos hemos visto obligados a incluir ἄλγος en la tercera de las dimensiones que hemos establecido en la estructuración del campo del «dolor» en Sófocles. Ha muerto Ayante y su hermano Teucro se dispone a darle sepultura; Ulises se ofrece para ayudarle, ofrecimiento que rechaza Teucro, no sea que le resulte molesto (δυσχερής) al muerto, pero en lo demás (ἄλλα) no tiene inconveniente en que le ayude (ἐόμπρασσε):

τὰ δ' ἄλλα καὶ ἐόμπρασσε, κεί τινά στρατοῦ
θέλεις κομίζειν, οὐδέν ἄλγος ἔσομεν.
«Pero en lo demás, también tú participa en la acción y si
quieres que nos acompañe alguno del ejército, no tendremos ninguna
molestia».

2.1.2. πάθος - πάθη - πάθημα - πένθος.

Realmente nos encontramos ante una de las familias léxicas que más difícil nos ha resultado a la hora de establecer un significado. De estos cuatro sustantivos, sólo πένθος nos ha presentado pocas dudas en lo que a su sentido se refiere: en la mayoría de los casos expresa un tipo de dolor motivado por la muerte de alguna persona querida, lo cual no quiere decir que en algunos ejemplos determi-

nados exprese la exteriorización de ese dolor, como ocurre con el español «llanto» o «luto». No ocurre lo mismo con los demás sustantivos: su sentido genérico es el de expresar la acción o el acontecimiento sobrevenido a una persona, en oposición a lo que se expresa por medio de *πράξις*, como expresión de la acción que parte de la persona misma y se proyecta fuera de ella, movimiento opuesto al expresado, por ejemplo, por *πάθος*, que va desde el exterior a la persona. Es en estos sustantivos donde el papel del contexto jugará una función importantísima y decisiva, pues sólo por el contexto podremos decidir si nos encontramos ante un significado que pudiera entrar en nuestro campo o, por el contrario, si debemos dejarlo fuera. De acuerdo con nuestro estudio, los ejemplos de estos sustantivos quedan distribuidos de la manera siguiente:

a) *Ejemplos excluidos del campo del dolor*. Los ejemplos de esta familia de palabras que no hemos incluido ni en lo que denominamos núcleo del campo ni en ninguna de las tres dimensiones son bastante numerosos:

Aj. 260-1 (Habla Tecmesa sobre el estado de su esposo, después de realizada su acción contra el ganado, en su arrebato de locura):

Τό γάρ ἐσλεύσσειν οἰκεία πάθη,
μηδενὸς ἄλλου παραπράξαντος.
«Pues el contemplar sus propias acciones,
no habiendo participado ningún otro...».

Aj. 312-3 (Refiere Tecmesa las amenazas de su esposo, si no le contaba lo ocurrido):

Ἐπειτ' ἐμοὶ τὰ δειν' ἐπηπειλῆσ' ἔπη,
εἰ μὴ φανοίην πᾶν τὸ συντυχὸν πάθος.
«Luego, con terribles palabras me amenazaba,
si no refería todo el suceso acaecido».

Aj. 835-7 (Invocación de Ayante a las Erinies antes de darse muerte):

Καλῶ δ' ἀρωγοὺς τὰς αἰεὶ τε παρθένους
αἰεὶ θ' ὄρωσας πάντα τᾶν βροτοῖς πάθη,
σεμνάς Ἐρινύς.
«Y llamo como protectoras a las siempre vírgenes
y a las que siempre ven todas las acciones entre los mortales,
las venerables Erinies».

Aj. 928-32 (Refiere el Coro las maldiciones de Ayante contra los Atridas):

Τοῖά μοι
 πάννουχα καὶ φαέθοντ'
 ἀνεστέναζες ὠμόφρων
 ἐγθοδόπ' Ἀτρεΐδαις
 οὐλίφ' ὄν πάθει.
 «¡Qué gemidos a mí,
 durante toda la noche y el día,
 exhalabas duro,
 odioso contra los Atridas,
 con funesta cólera!».

Aj. 982 (Después de la muerte de Ayante, y a la vista de su cadáver, exclama Teucro):

*Ω περισπερχές πάθος.
 «¡Oh, apresurado acontecimiento!».

Aj. 295 (Tecmesa no puede narrar las acciones de su esposo):

Καὶ τὰς ἐκεῖ μὲν οὐκ ἔχω λέγειν πάθας.
 «Y los sucesos de allí no sé decir».

Ant. 540-1 (Ismena quiere responsabilizarse con su hermana Antígona del incumplimiento de la orden dada por Creonte):

Ἄλλ' ἐν κακοῖς τοῖς σοῖσιν οὐκ ἀισχύνομαι
 ἐόμπλουν ἐμαυτὴν τοῦ πάθους ποιουμένη.
 «Pero en medio de tus males no me avergüenzo de
 hacerme navegante de tu mismo suceso».

Ant. 979-80 (Habla el Coro sobre el destino de los hijos de Cleopatra):

Κατὰ δὲ τακόμενοι μέλει μελέαν πάθαν
 κλαῖον ματρὸς ἔχοντος ἀνόμφευτον γονάν.
 «Y fundiéndose infelices, la infeliz pasión
 sollozaban de su madre, teniendo nacimiento sin boda».

Ant. 1248-9 (Habla el mensajero al Coro, al observar que Eurídice se retira al interior del palacio cuando conoce la muerte de su hijo Hemón):

ἀλλ' ὑπὸ στέγης ἔσω
 δμῳαῖς προθήσειν κένθος οἰκεῖον στάνειν.
 «...sino bajo techo dentro
 a las criadas ordenará el llanto de la casa gemir».

Se trata de uno de los ejemplos de πένθος, cuyo significado alude más a la exteriorización del dolor, producto de la muerte de un ser querido, que al dolor mismo.

Ant. 1315-6 (El criado responde a la pregunta de Creonte de cómo se había dado muerte su esposa Eurídice):

Πάσασ' ὄφ' ἦπαρ αὐτόχειρ αὐτήν, ὅπως
 παιδός τὸδ' ἦσθαι δεικνύων πάθος.
 «Golpeándose bajo el hígado con su propia mano, cuando supo la muerte de su hijo levantadora de agudos gemidos».

Los dos ejemplos de *Tr. 256* y *261* aluden al mismo hecho: a la afrenta de Heracles al verse al servicio de Onfala durante cierto tiempo, en castigo por haber dado muerte a uno de los hijos de Eurito. Ambos pasajes tienen un contexto lingüístico muy similar: en ambos casos el genitivo πάθους depende de ἀγχιστήρ (*Tr. 256*) y de μεταίτιον (*Tr. 261*), dos palabras que significan «causante».

OT. 732 (Pregunta Edipo a Yocasta dónde tuvo lugar el asesinato de Layo):

Καὶ ποῦ 'σθ' ὁ χῶρος οὗτος, οὗ τὸδ' ἦν πάθος;
 «¿Y dónde está el lugar ése donde fue este accidente?».

Aquí πάθος se refiere a la muerte de Layo, al suceso de su asesinato.

OT. 839-40 (Edipo explica a Yocasta por qué necesita la presencia del pastor que lo recogió cuando niño):

Ἐγὼ διδάξω σ' ἦν γὰρ εὐρεθῆ λέγων
 σοὶ ταῦτ', ἔγωγ' ἂν ἐκπεφυγοίην πάθος.
 «Yo te lo diré: pues si es hallado diciendo lo mismo que tú, yo al menos me libraría del asesinato».

OT. 1297-9 (Palabras del Coro al ver que Edipo se traspasa los ojos con la fíbula de Yocasta):

᾿Ω δεινὸν ἰδεῖν πάθος ἀνθρώποις,
 ᾿Ω δεινότατον πάντων ὅσ' ἐγὼ
 προσέκυρσ' ἤδη.
 «¡Oh, herida terrible de ver para los mortales,
 oh, la más terrible de todas cuantas yo
 he encontrado hasta ahora!».

OT. 553-4 (Palabras de Creonte a Edipo):

Ξύμφημί σοι ταῦτ' ἔνδικ' εἰρῆσθαι τὸ δὲ
πάθημ' ὁποῖον φῆς παθεῖν δίδασκέ με.
«Estoy de acuerdo contigo en que has dicho esas cosas como justas;
pero dime la ofensa que dices recibir».

El plural παθήματα de *OT.* 1240 designa las «acciones» que Yocasta lleva a cabo después de enterarse de que es su propio hijo el asesino de su esposo Layo y su nuevo marido, hechos que la llevarán al suicidio.

OT. 1224-6 (Habla el mensajero llegado del palacio):

οἱ' ἔργ' ἀκούσεσθ', οἷα δ' εἰσόψεσθ', ὅσον δ'
ἀρεῖσθε πένθος, εἶπερ ἐγγενῶς ἔτι
τῶν Λαβδακείων ἐντρέπεσθε δωμάτων.
«...qué cosas vais a oír, qué cosas vais a ver y cuánto
llanto levantaréis, si precisamente por el linaje todavía
os importa la casa de los Labdácidas».

Al estar aquí πένθος en una relación semántica con el verbo αἴρω «levantar, alzar», cremos que la idea de «llanto» se adapta más a este contexto que cualquiera de las otras posibles que el sustantivo pudiera expresar.

Ph. 899 (Neoptólemo no sabe cómo decirle a Filoctetes que quiere llevarle con él a Troya, por lo que dice cosas terribles; Filoctetes le aconseja no decírlas y responde Neoptólemo):

Ἄλλ' ἐνθάδ' ἤδη τοῦδε τοῦ πάθους κυρῶ.
«Pero ahora me encuentro en este estado de ánimo».

Ph. 337-8 (Palabras de Filoctetes a Neoptólemo):

Ἄμηνανῶ δὲ πότερον, ὦ τέκνον, τὸ σὸν
πάθημ' ἐλέγχω πρῶτον, ἢ κείνον στένω.
«Pero no sé si preguntar primero, oh hijo,
por tu ultraje o gemir por aquél».

OC. 604 (Pregunta Teseo a Edipo):

Ποῖον πάθος δέισαντας ἐκ χρηστηρῶν;
«¿Qué acontecimiento han de temer de los oráculos?».

También excluimos los tres ejemplos de πένθος que encontramos en los siguientes fragmentos, donde el sustantivo significa «llanto»:

Fr. P. 210, 81; P. 214 y P. 659.

b) *Ejemplos pertenecientes al núcleo del campo.* De nuevo distinguimos entre un dolor físico, un dolor moral o un dolor general. Los ejemplos que quedan dentro de alguno de estos tres aspectos son los siguientes:

1) *Dolor físico.* Entran en esta categoría cinco ejemplos, tres de πάθος y dos de πάθημα:

Tr. 852-5 (Canta el Coro):

Ἔρρωγεν παγὰ δακρῶν,
κέχυται νόσος, ὧ πόποι, οἷον (ἔξ)
ἀναρσιῶν οὐκω (πότ' ἄνδρ') ἀγακλειτὸν
ἐκέμολε(ν) πάθος οἰκτίσαι.
«Brotó una fuente de lágrimas,
un mal se ha extendido, o popoí, como de
sus enemigos nunca al ilustre varón
sobrevino un dolor a lamentar».

Tr. 1266-9 (Hilo se queja al final de la obra de que los dioses contemplan los sufrimientos de los mortales sin hacer nada):

μεγάλην δὲ θεῶν ἀγνωμοσύνην
εἰδότες ἔργων τῶν προσσομένων,
οἱ φύσαντες καὶ κληζόμενοι
πατέρες τοιαῦτ' ἐφερῶσι πάθη.
«Conociendo de los hechos realizados
la gran desconsideración de los dioses
que, habiendo engendrado y llamados padres,
contemplan sufrimientos tales».

OT. 1329-30 (Edipo echa la culpa de su destino al dios Apolo):

Ἄπόλλων τάδ' ἦν, Ἄπόλλων, φίλοι,
ὁ κακὰ κακὰ τελῶν ἐμὰ τάδ' ἐμὰ πάθεα.
«Esto fue Apolo, Apolo, amigos,
el que lleva a término estos mis males, males, estos dolores míos».

Ph. 192-5 (Alusión de Neoptólemo a los sufrimientos de Filoctetes):

θεία γάρ, εἴπερ κάγω τι φρονῶ,
καὶ τὰ παθήματα κείνα πρὸς αὐτὸν
τῆς ὠμόφρονος Χρύσης ἐπέβη,
καὶ νῦν ἄ πονεῖ δίχρα κηδεμόνων.
«Porque divinos, si en algo tengo razón,
tanto los sufrimientos aquellos (que) a éste
de la cruel Crisa sobrevinieron,
como los que ahora sufre lejos de quienes le cuiden».

OC. 361-3 (Ismena cuenta lo que ha tenido que padecer hasta dar con su padre):

Ἔγω τὰ μὲν παθήμαθ' ἄπαθον, πάτερ,
ζητοῦσα τὴν σὴν ποῦ κατοικίης τροφήν,
παρεῖσ' ἔάσω.
«Yo los padecimientos que padecí, padre,
buscando dónde tendrías tu morada,
dejaré de lado».

2) *Dolor moral.* Tres ejemplos incluimos dentro de esta categoría:

Tr. 141-2 (Habla Deyanira al Coro):

Πεποσμένη μὲν, ὡς ἀπεικάσαι, πάρει
πάθημα τοῦμόν.
«Enterada, al parecer, te presentas
de mi dolor».

OT. 93-4 (Palabras de Edipo a Creonte):

Ἔς πάντας αὔδα· τῶνδε γὰρ πλέον φέρω
τὸ πένθος ἢ καὶ τῆς ἐμῆς ψυχῆς πέρι.
«Ante todos habla; pues de éstos más soporto
el dolor que de mi propia vida».

Se expresa aquí con πένθος el dolor moral o la pena que siente el héroe por la situación de sus conciudadanos a causa de la peste.

Dentro del dolor moral incluimos también el ejemplo de πάθος del *Fr. P.* 649, 15, donde apenas hay contexto.

3) *Dolor en general*. En esta categoría entran los siguientes ejemplos:

El. 209-10 (En el párodo de la obra, Electra desea que los asesinos de su padre sufran lo mismo que ella ha sufrido):

οἷς θεὸς ὁ μέγας Ὀλύμπιος
ποινίμα πάθεα παθεῖν πόροι.
«A quienes el gran dios del Olimpo
en pago padecimientos padecer procure».

Tr. 153-4 (Habla Deyanira):

Πάθη μὲν οὖν δὴ πόλλ' ἔγωγ' ἐκλαυσάμην·
ἔν δ', οἶον οὐπω πρόσθεν, αὐτίκ' ἔξερω.
«Dolores, en efecto, muchos yo personalmente lloré,
pero uno, como nunca antes, al punto diré».

OC. 1074-8 (Canta el Coro):

Ἔρδουσ' ἢ μέλλουσιν; ὧς
προμνᾶται τί μοι
γνώμα τάχ' ἀνσώσειν
τὰν δεινὰ τλάσαν, δεινὰ δ' εὐροῦ-
σαν πρὸς αὐθαίμων πάθη.
«¿Actúan o van a actuar?
Mi conocimiento me advierte que pronto salvarán
a la que ha soportado terribles cosas y
a la que ha encontrado terribles sufrimientos por parte de los de su
misma sangre».

De los tres ejemplos del femenino πάθη en la obra de Sófocles, uno se refiere al dolor general, a toda clase de dolor que Edipo ha sufrido:

OC. 7-8 (Habla Edipo en el prólogo):

στέργειν γὰρ αἱ πάθει με χῶ χρόνος ξυνὼν
μακρὸς διδάσκει, καὶ τὸ γενναῖον τρίτον.
«Pues a resignarme los sufrimientos y mi larga vida
me enseñan, y mi linaje en tercer lugar».

c) *Ejemplos pertenecientes a la primera dimensión*. Todos los ejemplos incluidos en esta categoría se refieren al neutro πένθος:

Aj. 614-5 (Canta el Coro después que Ayante ha recobrado la razón):

νῦν δ' αὖ φρενὸς οἰοβώτας
 φίλοις μέγα πένθος ἤβηται.
 «...y ahora, de nuevo pastor solitario de su corazón,
 para los suyos como gran tristeza es hallado».

Tr. 1112-3 (Palabras del Coro sobre la pena que la Hélade entera tendría, si se viera privada de un héroe como Heracles):

*Ω τλήμον Ἑλλάς, πένθος οἶον εἰσορῶ
 ἔξουσαν, ἀνδρὸς τοῦδέ γ' εἰ σφαλῆσεται.
 «¡Oh infeliz Hélade, cuánta pena veo
 tendrás, sin tocante a este hombre fracasas!».

El. 289-90 (Palabras de Clitemestra a Electra, reprochándole que no es ella la única de entre los mortales que sufre por la muerte de un padre):

*Ω δόσθεον μισημα, σοὶ μόνῃ πατήρ
 τέθνηκεν; ἄλλος δ' οὔτις ἐν πένθει βροτῶν;
 «¡Oh monstruo a los dioses odioso! ¿A ti sola se te ha
 muerto el padre? ¿Ningún otro de los mortales está en pena?».

El. 846-7 (Palabras de Electra al Coro):

Οἶδ' οἶδ' ἔφάνη γάρ μελέ-
 τωρ ἀμφὶ τὸν ἐν πένθει.
 «Lo sé, lo sé; porque apareció uno que se
 cuidó con respecto al que estaba en duelo».

OC. 1705-8 (Palabras de Antígona tras la desaparición definitiva de su padre Edipo):

*Ἄς ἔχρηξε γὰρ ἐπὶ ξένας
 ἔθανε· κοίταν δ' ἔχει
 νέρθεν εὐσκάστων αἰέν,
 οὐδὲ πένθος ἔλιπ' ἀκλαυτον.
 «Sobre la tierra extranjera que deseaba
 murió; y lecho tiene
 subterráneo, de buena sombra siempre,
 y pena no dejó sin lágrimas».

Fr. P. 741:

ἀείζων πένθος.
 «La pena siempre viva».

d) *Ejemplos pertenecientes a la segunda dimensión.* Dos ejemplos hemos dejado dentro de esta categoría, que aluden a los conceptos que pudiéramos expresar en español con «infortunio», «desdicha», «desgracia», etc.:

Aj. 214-5 (Palabras de Tecmesa):

Πῶς δῆτα λέγω λόγον ἄρρητον;
θανάτῳ γάρ ἴσον πάθος ἐκπέυση.
«¿Pues cómo digo la palabra indecible?
Porque igual a la muerte un infortunio sabrás».

Ph. 853-4 (El Coro aconseja a Neoptólemo prudencia en su intento de apoderarse de Filoctetes durante el sueño):

Εἰ ταῦταν τούτῳ γνώμων ἰσχεις,
μᾶλα τοι ἄπορα πικροῖς ἐνιδεῖν πάθη.
«Si ese propósito para éste mantienes,
ten por seguro que los prudentes advierten las desgracias sin salida».

2.1.3. μόγος - μόχθος - μόχθημα.

a) *Ejemplos excluidos de nuestro campo.* Son los ejemplos en los que se alude a la idea de «trabajo» simplemente, sin más connotaciones; estos ejemplos serían los siguientes:

Aj. 1186-90 (Referencia del Coro a los trabajos de la guerra de Troya):

τὰν ἀπαιστον αἰὲν ἐμοὶ
δορυσοσῆτων μόχθων ἄταν ἐπάγων
ἄν τὰν εὐρώδῃ Τροίαν.
«...la incesante siempre para mí
de trabajos de lanzas desgracia trayendo
en torno a la ancha Troya».

Tr. 1101-2 (Palabras de Heracles sobre las empresas realizadas):

ἄλλων τε μόχθων μυρίων ἐγευσάμην,
κούδεις τροπαῖ' ἔστησε τῶν ἐμῶν χειρῶν.
«Y otros mil trabajos emprendí
y ninguno victorioso salió de mis brazos».

Esta misma idea de «trabajo» es la que encontramos en los siguientes *Fragmentos*:

Fr. P. 150:

Τίς γάρ με μόχθος οὐκ ἐπεστάτει;
«¿Pues qué trabajo no me puso?».

Fr. P. 369:

ἐν ἧ παύσειτ' ἀμερῶν μόχθων τε καὶ δαυοτήτος.
«Entonces cesarán esos interminables trabajos y miseria».

También dejamos fuera de nuestro campo el siguiente ejemplo de *Edipo en Colono*, en donde creemos que el significado de μόχθος es el de «indigencia», estado de suma miseria, que es la situación de Edipo en esta pieza, al ser expulsado de Tebas por sus propios hijos:

OC. 1362-4 (Habla Edipo a Polinices):

οὐ γάρ με μόχθῳ τῷδ' ἔθηκας ἔντροφον,
οὐ μ' ἐξέωσας, ἐκ σέθεν δ' ἀλώμενος
ἄλλους ἐπαιτῶ τὸν καθ' ἡμέραν βίον.
«Pues tú me has hecho vivir en esta indigencia,
tú me echaste fuera, y desterrado por ti
a otros mendigo el sustento de cada día».

b) *Ejemplos pertenecientes al núcleo del campo.* Cuatro ejemplos de esta familia de palabras hemos incluido en esta categoría:

1) *Dolor físico.* En este aspecto colocamos un ejemplo de μόχθος:

Ph. 1101-5 (Filoctetes se queja después de habersele sustraído el arco y las flechas):

*Ω τλάμων τλάμων ἄρ' ἐγὼ
καὶ μόχθῳ λωβατός, ὅς ἤ-
δη μετ' οὐδενός ὕστερον
ἀνδρῶν εἰσοπίσω τάλας
ναίων ἐνθάδ' ὀλοῦμαι.
«¡Oh desdichado, desdichado en verdad
y por el sufrimiento maltratado yo que,
morando ya en adelante aquí con ninguno
de los hombres, infeliz, pereceré».

2) *Dolor moral*. En este aspecto incluimos dos ejemplos de μόχθος:

OC. 104-5 (Palabras de Edipo a Antígona):

ἀεὶ μόχθοις λατρεύων τοῖς ὑπερτάτοις βροτῶν.
«siendo siempre esclavo de los más grandes dolores de los mortales».

OC. 437-41 (Edipo cuenta a Ismena cómo fue arrojado de la ciudad por sus hermanos):

χρόνῳ δ', ὅτ' ἤδη πᾶς ὁ μόχθος ἦν πέπων,
κάμάνθανον τὸν θυμὸν ἐκδραμόντα μοι
μείζω κολαστὴν τῶν πρὶν ἡμαρτημένων,
τὸ τηνικ' ἤδη τοῦτο μὲν πόλις βίβη
ἤλαυνέ μ' ἐκ γῆς χρόνιον.
«...pero con el tiempo, cuando ya todo mi dolor estaba maduro
y aprendí que mi ánimo desbordado para mí
había sido gran castigador de mis faltas anteriores,
entonces precisamente, después de largo tiempo, la ciudad
a la fuerza me expulsó fuera del territorio».

3) *Dolor general*. Aquí se incluye un ejemplo de fragmentos por su contenido gnómico:

Fr. P. 375:

μόχθου γὰρ οὐδεὶς τοῦ παρελθόντος λόγος.
«Del dolor que pasó nadie hace cuenta».

c) *Ejemplos pertenecientes a la tercera dimensión*. El resto de los ejemplos de esta familia entran dentro de lo que denominamos tercera dimensión del dolor, ya que es la categoría que encierra los significados correspondientes al español «molestia», «fatiga», etc. Estos ejemplos son:

Tr. 1169-73 (Habla Heracles a su hijo Hilo):

ἢ μοι χρόνῳ τῷ ζῶντι καὶ παρόντι νῦν
ἔφασκε μόχθων τῶν ἐφεστώτων ἐμοὶ
λύσιν τελείσθαι· κάδοκουν πράξειν καλῶς·
τὸ δ' ἦν ἄρ' οὐδὲν ἄλλο πλὴν θανεῖν ἐμέ·
τοῖς γὰρ θανοῦσι μόχθος οὐ προσγίγνεται.
«La cual a mí, viviendo en este tiempo presente de ahora,

afirmaba que de las fatigas caídas sobre mí
el fin alcanzaría, y yo creí ser feliz;
pero esto no era otra cosa más que el que yo muriera,
porque a los muertos no sobreviene la fatiga».

Ph. 480 (Palabras de Filoctetes a Neoptólemo):

ἢ 1θ', ἡμέρας τοι μόχθος οὐχ ὅλης μιᾶς.
«Ea, ten por cierto que la molestia no ha de durar un solo día entero».

OC. 328 (Encuentro de Ismena con su padre):

Edipo: Τέκνον, πέφηνας; Ismena: Οὐκ ἄνευ μόχθου γέ μοι.
«¿Has aparecido, hija?». «No sin fatiga, ciertamente, para mí».

El único ejemplo de μόχθημα en la obra de Sófocles lo interpretamos como las fatigas que tienen que prodigar Antígona e Ismena para cuidar de su padre, ya viejo:

OC. 1615-6 (Palabras de Edipo a sus hijas):

ἀλλ' ἐν γὰρ μόνον
τὰ πάντα λύει ταῦτ' ἔπος μοχθήματα.
«Pero una sola palabra libera todas estas fatigas».

OC. 1744 (Palabras de Antígona después de la desaparición definitiva de su padre):

Μόγος ἔχει.
«La fatiga [me] tiene».

2.1.4. ἄχθος - ἄχος.

a) *Ejemplos excluidos del campo del dolor.* Entran en este grupo dos ejemplos de ἄχθος en los que el sustantivo significa «carga» o «peso»:

El. 118-20 (Palabras de Electra al Coro, en el prólogo):

Καί μοι τὸν ἐμὸν πέμψατ' ἀδελφόν·
μόνη γὰρ ἄγειν οὐκέτι σωκῶ
λύπης ἀντίρροπον ἄχος.
«Y a mí enviadme a mi hermano;
pues sola ya no tengo fuerzas para contrapesar
la carga de mi tristeza que me hace contrapeso».

El. 1240-2 (Palabras de Electra a Orestes):

τόδε μὲν οὐ ποτ' ἀξιῶσω τρέσαι
 περισσὸν ἄχθος ἔνδον
 γυναικῶν δὲν αἰεί.
 «No tendré más por digno temer
 esa carga inútil de mujeres
 que siempre está dentro».

b) *Ejemplos pertenecientes al núcleo del campo.* Una vez más debemos distinguir entre los tres aspectos del dolor que hemos diferenciado hasta ahora: dolor físico, dolor moral y dolor general.

1) *Dolor físico.* Dos ejemplos se refieren a los sufrimientos de Ayante en su locura:

Aj. 151-3 (Palabras del Coro sobre la situación de Ayante entre los griegos):

καὶ πᾶς ὁ κλύων
 τοῦ λέξαντος χαίρει μᾶλλον
 τοῖς σοῖς ἄχεσιν καθυβρίζων.
 «Y todo el que oye
 más que el que habla se alegra
 en tus sufrimientos insultando».

Aj. 955-8 (Canta el Coro sobre las burlas de Ulises a Ayante):

*Ἡ ῥα κελαινῶπαν θυμὸν ἐφυβρίζει
 πολύτλας ἀνήρ,
 γελᾷ δὲ τοῖσ(ι) μαινομένοις ἄχεσιν
 πολὺν γέλωτα, φεῦ, φεῦ.
 «Ciertamente en su negro corazón insulta
 el paciente varón;
 y ríe de los sufrimientos enloquecidos
 mucha risa, pheū, pheū».

Tr. 1035 (Heracles implora a Hilo que le dé muerte y cure así su sufrimiento):

ἀκοῦ δ' ἄχος ᾗ μ' ἐχόλωσεν
 σά μάτηρ ἄθεος.
 «y cura el sufrimiento con el que me encolerizó
 tu madre impía».

2) *Dolor moral*. Es en este apartado donde más ejemplos de estos dos sustantivos tienen su lugar apropiado:

Aj. 200 (El Coro se duele de la situación de su jefe):

ἐμοὶ δ' ἄχος ἔστακεν.
«En cambio, junto a mí está firme el dolor».

Aj. 706 (Canta el Coro refiriéndose a la desaparición del dolor que sentía por Ayante):

Ἔλυσεν αἰνὸν ἄχος ἀπ' ὀμμάτων Ἴαρης.
«Quitó de la vista el terrible dolor Ares».

Aj. 946-8 (Palabras del Coro a Tecmesa al hablar de los Atridas):

ἽΩμοι, ἀναλγήτων
δισσῶν ἐθρόνησας ἀναυδ'
ἔργ' Ἀτρεΐδῶν τῶδ' ἄχει.
«¡Ay! De los dos
Atridas insensibles has dicho acciones
indecibles en medio de este dolor».

Ant. 1172 (Pregunta el Coro al mensajero que anuncia la muerte de Hemón):

Τί δ' αὖ τόδ' ἄχος βασιλέων ἦκεις φέρων;
«¿Cuál es ese nuevo dolor de los soberanos que llegas trayendo?».

Ant. 1246-8 (Eurídice deja el escenario al oír la noticia de la muerte de su hijo y dice el mensajero):

Καὶ τὸς τεθάμβηκ'· ἐλπίσιν δὲ βόσκομαι
ἄχη τέκνου κλύουσαν ἐς πόλιν γόους
οὐκ ἀξιῶσειν.
«También yo estoy perplejo; pero me alimento con la esperanza
de que al oír los dolores del hijo, ante la ciudad los lamentos
no considerará dignos».

Ant. 1286-7 (Palabras de Creonte al mensajero, que le viene a dar la nueva de la muerte de su esposa Eurídice):

ἽΩ κακάγγελτά μοι
προπέμψας ἄχη, τίνα θροεῖς λόγον;
«¡Oh tú que envías delante dolores heraldos de males!
¿Qué palabras dices?».

OT. 1354-5 (Habla Edipo al Coro):

Τότε γάρ ἄν θανῶν
οὐκ ἦν φιλῶσιν οὐδ' ἐμοὶ τοσσόνδ' ἄχος.
«Porque, muerto entonces,
no hubiera tamaño dolor para los míos ni para mí».

El. 1115-6 (Palabras de Electra al ver la urna que trae los restos de su hermano Orestes):

Οἱ ἴγ' ἄλαιναι, τοῦτ' ἐκεῖν', ἤδη σαφές
πρόχειρον ἄχος, ὡς ἔοικε, δέρκομαι.
«¡Ay! desgraciada! Claramente ya, este dolor
cercano, según parece, veo».

OC. 1710-2 (Después de la desaparición definitiva de Edipo dice Antígona):

οὐδ' ἔχω
πῶς με χρῆ τὸ σὸν ἄλαιναι
ἀφανίσαι τοσσόνδ' ἄχος.
«Y no sé
cómo yo, desgraciada, haría desaparecer
tu dolor tan grande».

Aquí hay que entender τὸ σὸν ἄχος como «el dolor que procede de ti»; es el dolor de la heroína por la pérdida de su padre.

En *OC. 1722* algunos traductores interpretan λήγετε τοῦδ' ἄχους como dirigido a Ismena y Antígona, que suponen llorando después de la desaparición de su padre, y traducen por «cesad de llorar» (es lo que vemos en la traducción inglesa de Jebb y la alemana de Buschor). Para nosotros se trata, más que del posible llanto de las hijas de Edipo, del dolor moral que las dos sienten ante la definitiva pérdida de su padre. Para ello nos fijamos en el verso que viene a continuación, de carácter proverbial y que alude a lo anterior: κακῶν γάρ δυσάλωτος οὐδεὶς «de las desgracias ninguno está libre». Por otra parte, el adverbio ὀλβίως «felizmente» al principio del verso creemos que se opone a ἄχος en el sentido de «dolor» y no de «llanto». El Coro piensa que al morir Edipo felizmente no hay motivo de dolor.

3) *Dolor en general*. Tres son los ejemplos que colocamos en este aspecto del dolor:

El. 153-4 (Consuela el Coro a Electra diciéndole que no es la única que tiene experiencia del dolor):

Οὔτοι σοὶ μούνα, τέκνον,
 ἄχος ἐφάνη βροτῶν.
 «No para ti sola de entre los mortales,
 hija, apareció el dolor».

El. 159-60 (Habla el Coro refiriéndose a Orestes):

κρυπτῆ τ' ἀχέων ἐν ἡβῃ
 ἄλβιος, ὄν...
 «Y en juventud a cubierto de dolores
 feliz aquél, a quien...».

Ph. 1167-8 (Palabras del Coro a Filoctetes recomendándole obedecer a Neoptólemo):

οἰκτρὰ γὰρ βόσκειν, ἀδαής δ'
 ἔχειν μύριον ἄχος ὃ ξυνοικεῖ.
 «Pues es digno de lástima alimentarla y soportar, ignorante,
 mil sufrimientos que habitan con él».

c) *Ejemplo perteneciente a la primera dimensión.* Sólo un ejemplo incluimos dentro de la categoría del dolor que expresamos con el español «pesar», «pesadumbre»:

El. 203-4 (Recuerda Electra la noche del asesinato de su padre):

ὦ νόξ, ὦ δειπνων ἀρρήτων
 ἔκπαγλ' ἄχθη.
 «¡Oh noche, oh de cenas nefandas
 horribles pesadumbres!».

d) *Ejemplos pertenecientes a la segunda dimensión.* Tres ejemplos incluimos en esta categoría:

Aj. 951 (Para el Coro la muerte de Ayante es un infortunio demasiado doloroso para sobrellevarlo):

Ἄγαν ὑπερβριθὲς τ(όδ') ἄχος ἦνυσαν.
 «Demasiada, excesivamente dolorosa esta desgracia han llevado a término».

Ant. 417-9 (Cuenta el guardián a Creonte cómo sorprendió a Antígona enterrando el cadáver de su hermano):

καὶ τότε ἑξαίφνης χθονὸς
 τυφῶς ἀείρας σκηπτόν, οὐράνιον ἄχος,
 πίμπλησι πεδίον πᾶσαν...
 «Y entonces al punto de la tierra
 un tifón levantando polvareda, desgracia del cielo,
 cubre la llanura toda...».

El. 850-2 (Habla Electra al Coro):

Κάγώ τοῦθ' Ἰστωρ, ὑπερίστωρ,
 πανσούρτω παμμήνῳ πολλῶν
 δεινῶν (τε) στουγνῶν τ' ἀχθῶν.
 «También yo de esto soy sabedora, de sobre sabedora,
 por el acarreo a lo largo de todos los meses de muchas
 terribles y odiosas desgracias».

2.1.5. λύπη - λύπημα.

Como es de suponer, ninguno de los ejemplos de estos sustantivos queda fuera del campo del dolor, ya que podemos distribuirlos todos ellos en el núcleo o dentro de alguna de las tres dimensiones que hemos distinguido, como se podrá apreciar a continuación:

a) *Ejemplos pertenecientes al núcleo del campo.* Una vez más, hemos de distinguir aquí los tres aspectos de esta categoría:

1) *Dolor físico.* Dos son los ejemplos que suponemos dentro de este aspecto:

Ph. 1193-5 (Habla Filoctetes al Coro):

Οὔτοι νεμεσητὸν
 ἄλλόντα χειμερίῳ
 λύπῃ καὶ παρὰ νοῦν θροεῖν.
 «No es censurable
 que quien esté fuera de sí por tormentoso
 sufrimiento, también contra razón grite».

En *Tr. 554* se trata del pasaje en el que tenemos λύπημα en los manuscritos, pero que gran parte de los editores atetiza o sustituye

por otro sustantivo, la mayoría de las veces por λώφημα, que es la interpretación de Jebb. No obstante, y basándonos en el comentario de Kamerbeek a este pasaje, creemos que el sustantivo λύπημα se puede defender y considerarlo perteneciente al vocabulario sofocleo. El pasaje en cuestión es el siguiente:

ἦ δ' ἔχω, φίλοι,
 λυτήριον λύπημα, τῆδ' ἑμὶν φράσω.
 «...por lo que tengo, amigos,
 un sufrimiento liberador; de éste os hablaré».

Son palabras de Deyanira al Coro. Resumamos aquí brevemente las interpretaciones de estos versos que Kamerbeek nos ofrece en su comentario a esta obra:

1.^a Considerar el adjetivo λυτήριον como un adjetivo verbal, usado sustantivamente, que rige al acusativo λύπημα, fijándose en las explicaciones del escoliasta, que en el verso 552 comenta τῆς λύπης ἰαμα y en el 554 ἀντὶ τοῦ τῆς λύπης. Caso análogo sería el ejemplo de Esquilo, *Ag.* 1199, donde encontramos un adjetivo, παίωνιον, rigiendo a πῆμα y que se traduce por «que cura el dolor».

2.^a Considerar λυτήριον como atributo de λύπημα y traducir «a delivering pain», esto es, «a painful remedy», considerándolo así como un oxímoro.

3.^a Considerar λυτήριον = λυτόν y traducir «How I find that my pain is remediable» (es la interpretación de Campbell y Masqueray).

4.^a Considerar λύπημα con τῆδ' referido a Yola, lo que hacen Ellendt y Hermann.

Según se desprende de nuestra traducción, hemos elegido la variante segunda, considerando λυτήριον = *liberatorius*, como encontramos en otros textos sofocleos (véase *El.* 447, 635, 1490).

2) *Dolor moral.* Sólo un ejemplo incluimos dentro de este aspecto:

OT. 1073-4 (Pregunta del Coro a Edipo sobre Yocasta, que se retira al palacio al saber que ha sido su propio hijo el que mató a Layo y llegó a ser su propio esposo):

Τί ποτε βέβηκεν, Οιδίπους, ὅπ' ἀγρίας
 ἕξασα λύπης ἢ γυνή;
 «¿Por qué se ha marchado, Edipo, la mujer
 por salvaje dolor precipitada?».

3) *Dolor general*. Tres ejemplos entran, según nuestros análisis, dentro de este aspecto, que engloba tanto el dolor físico como el moral:

El. 531-3 (Habla Clitemestra a su hija Electra):

τὴν σὴν ὄμαιμον μούνος Ἑλλήνων ἔτλη
 θῦσαι θεοῖσιν, οὐκ ἴσον καμῶν ἐμοί
 λύπης, ὅτ' ἔσπειρ', ὥσπερ ἡ τίκτους' ἐγώ.
 «A tu hermana, único él entre los griegos, osó
 sacrificar a los dioses, no habiendo sufrido igual
 dolor que yo, cuando la sembró, como yo, su madre».

Ph. 1086-8 (Exclamación de Filoctetes al conocer las intenciones de Neoptólemo de llevarle de nuevo con los griegos):

ὦμοι μοι
 ὦ πληρέστατον αὖλιον
 λύπας τᾶς ἀπ' ἐμοῦ τάλαν.
 «¡Ay, ay, ay!
 ¡Oh, gruta la más llena
 de mi dolor, desgraciada!».

OC. 1215-8 (Canta el Coro):

Ἐπεὶ πολλὰ μὲν αἰ μακρὰι
 ἀμέραι κατέθεντο δὴ
 λύπας ἐγγυτέρω, τὰ τέρ-
 ποντα δ' οὐκ ἂν Ἴδοις ὄπου.
 «Puesto que los largos días
 mucho más cerca fueron colocados
 del dolor, los placeres
 no verías dónde...».

b) *Ejemplos pertenecientes a la primera dimensión*. Es en esta categoría donde hallan su lugar más apropiado la mayoría de los ejemplos de λύπη en Sófocles:

Aj. 274-5 (Refiere Tecmesa la tristeza de Ayante después de su locura):

νῦν δ' ὡς ἔληξε κἀνέπνευσε τῆς νόσου,
καϊνός τε λύπη πᾶς ἐλήλαται κακῆ.
«Y ahora, cuando cesó y se repuso de la enfermedad
todo él es presa de funesta tristeza».

Ant. 318 (Responde Creonte al guardián):

Τι δὲ ρυθμίζεις τὴν ἐμὴν λύπην ὄπου;
«¿Y a qué darle vueltas a dónde está mi angustia?».

Tr. 329-32 (Habla Deyanira a las criadas):

Ἡ δ' οὖν ἐάσθω, καὶ πορευέσθω στέγας
οὕτως ὅπως ἤδιστα, μηδὲ πρὸς κακοῖς
τοῖς οὖσιν ἄλλην πρὸς γ' ἐμοῦ λύπην λάβοι.
ἕλις γάρ ἢ παροῦσα.
«Bien, que ésta sea dejada en paz y que entre en casa
lo más a gusto posible, y a sus desgracias
presentes no se añada otra pena por mí;
pues suficiente es la presente».

OT. 914-6 (Habla Yocasta sobre el estado de Edipo, que vive en continua zozobra al tratar de averiguar la causa de la peste):

Ἵψοῦ γὰρ αἶρει θυμὸν Οἰδίπους ἄγαν
λύπαισι παντοαῖσιν· οὐδ' ὅποι' ἀνὴρ
ἔννοος τὰ καινὰ τοῖς πάλαι τεκμαίρεται.
«Porque demasiado alto su corazón Edipo agita
con angustias de todo tipo; ni como hombre sensato
determina lo nuevo por lo de antaño».

El. 119-20 (cf. ἔχθος en 2.1.4.).

El. 650-4 (Ruego de Clitemestra a Apolo):

ἀλλ' ὀδέ μ' αἰεὶ ζῶσαν ἀβλαβεῖ βίῳ
δόμους Ἀτρειδῶν σκηπτρά τ' ἀμφέπειν τάδε,
φίλοισί τε ξυνοῦσαν οἷς ἐόνειμι νῦν
εὐήμεροῦσαν καὶ τέκνων ὄσων ἐμοὶ
δύσνοια μὴ πρόσσεστιν ἢ λύπη πικρά.
«[Concédeme] que yo, viviendo siempre así con una vida indemne,
administre la casa de los Atridas y estos cetros,
estando junto a los amigos con los que estoy ahora,
pasando días agradables y con los hijos de cuantos
no hay para mí malevolencia o amarga pena».

El. 821-2 (Para Electra es una gracia la muerte, tristeza la vida):

ὡς χάρις μὲν, ἦν κτάνη,
 λύπη δ', ἐάν ζῶ.
 «porque, un favor, si me mata,
 una tristeza, si sigo viviendo».

Ph. 403-4 (Palabras de Filoctetes a Neoptólemo después del relato de éste sobre una supuesta ofensa de los griegos):

Ἔχοντες, ὡς ἔοικε, σύμβολον σαφές
 λύπης πρὸς ἡμᾶς, ὦ ξένοι, πεπλεύκατε.
 «Con señal evidente, según parece,
 de pesar, hasta a mí, oh extranjeros, habéis navegado».

OC. 324-6 (Palabras de Ismena al encontrar a su padre y a su hermana):

᾽Ω διοσά πατρός και κασιγνήτης ἐμοί
 ἦδιστα προσφωνήμαθ', ὡς ὑμᾶς μόλις
 εὐροῦσα λύπη δεύτερον μόλις βλέπω.
 «¡Oh doble voz de padre y hermana, para mí
 la más agradable, con cuánta fatiga habiéndooos encontrado
 por la pena otra vez con fatiga os veo!».

En este apartado entra también el ejemplo de *Fr. P. 314, 315*, donde Pearson reconstruye el siguiente texto:

και τοῦτο λύπη[ς] ἔστ' ἄκεστρον.
 «Y esto es remedio de la pena».

c) *Ejemplo perteneciente a la segunda dimensión*. Un único ejemplo colocamos en este apartado:

Ph. 66-7 (Palabras de Ulises a Neoptólemo):

εἰ δ' ἐργάση
 μὴ ταῦτα, λύπην πᾶσιν Ἄργείοις βαλεῖς.
 «Y si no haces esto,
 desgracia a todos los griegos arrojárs».

2.1.6. ὀδύνη - ὄδισ.

El denominador común de estos sustantivos desde el punto de vista semántico es el de pertenecer con *todos* sus ejemplos a lo que

denominamos *núcleo* del campo. Sin embargo, hemos de distinguir aquí los aspectos del dolor físico y moral:

1) *Dolor físico*. Entran aquí la mayoría de los ejemplos de estos sustantivos:

Tr. 959-61 (Canta el Coro):

ἐπεὶ ἐν δυσσπαλλάκτοις ὀδύνας
 χαρεῖν πρὸ δόμων λέγουσιν
 ἄσπετόν τι θαῦμα.
 «Puesto que entre sufrimientos sin remedio
 ante la casa dicen que viene
 un espectáculo inefable».

Tr. 974-5 (Aconseja el viejo a Hilo no lamentarse en voz alta, para no despertar a Heracles):

Σίγα, τέκνον, μὴ κινήσης
 ἀγρίαν ὀδύνην πατρός ὀμόφρονος.
 «Calla, hijo, no muevas
 el salvaje dolor de tu padre furioso».

Tr. 983-6 (Exclamación de Heracles):

ὦ Ζεῦ,
 ποῖ γὰρ ἦκω; παρὰ τοῖσι βροτῶν
 κείμαι πεπονημένος ἀλλήκτοις
 ὀδύνας;
 «¡Oh Zeus!
 ¿A dónde de la tierra llego? ¿Entre quiénes de los mortales
 estoy aquí dolorido por incesantes
 dolores?».

Tr. 1020-2 (Hilo no puede librar a su padre de los dolores que le atormentan):

Ψαύω μὲν ἔγωγε,
 λαθίπρονον δ' ὀδυᾶν οὔτ' ἐνδοθεν οὔτε θύραθεν
 ἔστι μοι ἐξανύσαι βίον· τοιαῦτα νέμει Ζεὺς.
 «Yo también lo tomo;
 pero una vida calmante de dolores ni de dentro ni de fuera
 me es posible llevar a término; tales cosas las dispone Zeus».

Ph. 182-7 (Palabras del Coro acerca de los sufrimientos de Filoctetes):

πάντων ἄμφορος ἐν βίῳ
 κείται μόνος ἀπ' ἄλλων,
 στικτῶν ἢ λασίων μετὰ
 θηρῶν, ἐν τ' ὀδύναϊς ὁμοῦ
 λιμῶ τ' οἰκτρὸς ἀνήκεστα μερι-
 μνήματ' ἔχων βαρεῖ.
 «De todo privado en vida
 yace solo, lejos de los demás,
 entre moteadas o lanudas
 fieras, entre sufrimientos igualmente, y
 digno de lástima en molesta hambre,
 teniendo inquietudes incurables».

Sobre ὀδύνη en *Ph.* 827 véase la traducción de ἄλγος en el apartado 2.1.1.

OC. 531-3 (Palabras de Edipo sobre sus hijas y exclamación del Coro):

Ed.: παῖδε, δύο δ' ἄτα.
 Coro: *Ω Ζεῦ.
 Ed.: ματρὸς κοινᾶς ἀπέβλαστον ὀδίνος.
 «Dos hijas, dos desgracias.
 ¡Oh Zeus!
 Del dolor del parto de madre común brotaron».

También se hace referencia al dolor del parto en el ejemplo del *Fr. P.* 932:

ἄρκοισι γὰρ τοὶ καὶ γυνὴ φεύγει πικρὰν
 ὀδῖνα παίδων.
 «Pues con juramentos, sábetes, también la mujer evita el terrible
 dolor de los hijos».

Por último, colocamos también dentro del aspecto del dolor físico el ejemplo del *Fr. P.* 152:

ἢ δορὸς διχόστομον πλάκτρον·
 δίπτυχοι γὰρ ὀδύναϊ μιν ἦρικον—
 Ἄχιλλεῖου δόρατος.
 «o el golpe de la lanza de dos puntas;
 pues el doble dolor de la lanza de Aquiles los traspasaba».

2) *Dolor moral*. Cuatro son los ejemplos incluidos dentro de este aspecto:

Aj. 260-2 (Ayante es presa de profundo dolor moral después de cesar en su locura y contemplar lo hecho):

Τὸ γὰρ ἐσλεύσσειν οἰκεία πάθη,
μηδενός ἄλλου παραπράξαντος,
μεγάλας ὀδύνας ὑποτείνει.
«Pues el contemplar sus propias acciones,
no habiendo participado ningún otro,
grandes dolores causa».

Tr. 40-2 (La ausencia de Heracles es motivo de dolor para Deyanira):

κεῖνος δ' ὄπου
βέβηκεν οὐδεὶς οἶδε, πλὴν ἐμοὶ πικρὰς
ὠδύνας αὐτοῦ προσβαλὼν ἀποίχεται.
«Y aquél dónde
ha marchado, ninguno lo sabe, excepto que, terribles
dolores habiéndome procurado, ha partido».

Ph. 1140-2 (Palabras del Coro a Filoctetes):

Ἄνδρός τοι τὸ μὲν εὖ δίκαιον εἰπεῖν,
εἰπόντος δὲ μὴ φθονεράν
ἐξῶσαι γλώσσας ὀδύναν.
«Ten por cierto que es propio del hombre decir bien lo justo,
pero una vez dicho, no enconado
dolor expulsar de la lengua».

Aquí incluimos también el ejemplo del *Fr. P. 210, 35*, donde ὠδὶς significa «dolor» en sentido moral.

2.1.7. πῆμα - πημονή.

a) *Ejemplos excluidos de nuestro campo*. Son aquellos pasajes en los que al significar estos sustantivos «herida», «perdición», «ruina», «insulto» o conceptos similares se alejan del núcleo como de las tres dimensiones del campo del «dolor». Estos ejemplos son los siguientes:

Aj. 581-2 (Palabras de Ayante a Tecmesa):

Πόκαζε θάσσον' οὐ πρὸς ἰατροῦ σοφοῦ
θρηνεῖν ἐπρωδὰς πρὸς τομῶντι πῆματι.
«Cierra rápidamente; no es propio de un médico sabio
entonar dichos mágicos a una herida que hay que cortar».

OT. 379 (Palabras de Tiresias a Edipo):

Κρέων δέ σοι πῆμ' οὐδέν, ἀλλ' αὐτόξ σὺ σοί.
«Creonte no es ningún daño para ti, sino tú mismo para ti».

OT. 363 (Edipo responde a Tiresias con amenazas):

Ἄλλ' οὐ τι χάρων δίς γε πημονάς ἐρεῖς.
«Pero no alegrándote dirás ciertamente dos veces esos insultos».

Ei. 964-6 (Electra confiesa a Crisótemis que el linaje de los Labdácidas es la perdición de Egisto):

οὐ γάρ ᾧδ' ἄβουλόξ ἐστ' ἀνῆρ
Αἰγισθοξ, ὥστε σὸν ποτ' ἦ κάμὸν γένοξ
βλαστεῖν ἐᾶσαι, πημονήν αὐτῶ σαφή.
«Pues no es varón tan insensato
Egisto como para dejar brotar alguna vez tu linaje o el mío,
ruína evidente para él».

b) *Ejemplos pertenecientes al núcleo del campo.* También en este caso se hace necesario una distribución de los contextos según se refieran al dolor físico, moral o general:

1) *Dolor físico.* Cinco ejemplos creemos que entran dentro de este aspecto del dolor:

Ei. 580-1 (Palabras de Electra a su madre Clitemestra):

Ὅρα, τιθεῖσα τόνδε τὸν νόμον βροτοῖξ
μὴ πῆμα σαυτῆ καὶ μετάγνοιαν τιθῆξ.
«Mira, al instituir esta ley para los mortales,
no estés instituyendo para ti misma dolor y arrepentimiento».

Ph. 763-5 (Palabras de Filoctetes a Neoptólemo):

Μὴ δῆτα τοῦτό γ' ἀλλά μοι τὰ τόξ' ἐλῶν
τάδ', ὥσπερ ἦτοῦ μ' ἀρτίως, ἕωξ ἀνῆ
τὸ πῆμα τοῦτο τῆξ νόσου τὸ νῦν παρόν.

«No, eso no; pero habiéndome cogido este arco, como me pedías hace poco, hasta que cese el dolor éste de la enfermedad ahora presente...».

Ph. 869-71 (Palabras de Filoctetes a Neoptólemo):

οὐ γάρ ποτ', ὦ παῖ, τοῦτ' ἄν ἐξηόχησ' ἐγὼ
τληναί σ' ἐλεινώσ ὧδε τὰμὰ πήματα
μείναι παρόντα καὶ ξυνοφελουόντά μοι.
«Pues nunca, oh hijo, hubiera creído esto:
que tú soportaras tan compasivamente mis sufrimientos
y te quedaras permaneciendo a mi lado y socorriéndome».

Tr. 1275-7 (Canta el Corifeo al final de la obra):

Λεῖπου μηδὲ σύ, παρθέν', ἀπ' οἰκων,
μεγάλους μὲν ἰδοῦσα νέους θανάτους,
πολλὰ δὲ πήματα (καὶ) καινοπαθῆ.
«Y no te quedes tú, muchacha, lejos de casa,
habiendo visto grandes muertes recientes
y muchos sufrimientos no sufridos antes».

En el dolor físico incluimos también el ejemplo de πῆμα del *Fr. P.* 649, 27, donde apenas hay contexto.

2) *Dolor moral*. Los ejemplos incluidos en este aspecto son los siguientes:

OT. 164-7 (Canta el Coro, invocando a los dioses para que alejen de Tebas la peste devastadora):

εἰ ποτε καὶ προτέρας ἄτας ὑπερ
ὀρνομένης πόλει
ἠγύσατ' ἐκτοπίαν φλόγα πήματος
ἔλθετε καὶ νῦν.
«Si alguna vez en antes, en defensa contra la desgracia
que se alzaba para la ciudad,
pusisteis forastera la llama del dolor,
venid también ahora».

OT. 168-9 (Canta el Coro):

*Ω πόποι, ἀνάριθμα γὰρ φέρω
πήματα.
«Porque, ¡ay!, soporto innumerables
dolores».

OT. 1230-31 (Palabras del mensajero sobre la situación de los Labdácidas):

τῶν δὲ πημονῶν
 μάλιστα λυποῦσ' αἱ φανῶσ' αἰθαίρετοι.
 «De los dolores
 más affigen los que se muestran autoelegidos».

El. 257-60 (Palabras de Electra al Coro):

πῶς γὰρ ἦτις εὐγενῆς γυνή,
 πατρῷ' ὀρώσα πήματ', οὐ δροφῆ τάδ' ἄν...
 «Pues, ¿cómo cualquier mujer bien nacida,
 viendo los dolores paternos, no haría eso...?».

OC. 1196 (Palabras de Antígona a su padre):

πατρῷα καὶ μητρῷα πήμαθ' ἄπαθης.
 «dolores paternos y maternos que sufriste».

El. 875-6 (Pregunta Electra a su hermana Crisótemis):

Πόθεν δ' ἄν εὔροις τῶν ἐμῶν οὐ πημάτων
 ἄρηξιν...
 «¿De dónde encontrarías tú alivio a mis dolores?».

El. 938-9 (Palabras de Electra a su hermana Crisótemis):

ἐάν δέ μοι πίθη,
 τῆς νῦν παρούσης πημονῆς λύσεις βάρος.
 «Pero si me obedeces, del dolor ahora presente la molestia soltarás».

3) *Dolor general*. Tres son los pasajes que incluimos en este aspecto:

Tr. 129-31 (Canta el Coro):

ἀλλ' ἐπὶ πῆμα καὶ χαρὰ
 πᾶσι κυκλοῦσιν, οἷον Ἄρ-
 κτου τροφάδες κέλευθοι.
 «Pero dolor y alegría
 para todos alternan, como
 los senderos circulares de la Osa».

OT. 1319-20 (Palabras del Coro a Edipo):

Καὶ θαυμά γ' οὐδὲν ἐν τοσοῖσδε πήμασιν
 διπλᾶ σε πενθεῖν καὶ διπλᾶ φέρειν κακά.

«No es de maravillar que, en dolores tamaños,
dobles males duelas y dobles males soportes».

Ph. 504-6 (Palabras de Filoctetes a Neoptólemo):

Χρῆ δ' ἐκτός ὄντα πημάτων τὰ δεῖν' ὄρα̅ν,
χῶταν τις εὖ ζῆ̅ι, τηνικαῦτα τὸν βίον
σκοπεῖν μάλιστα μὴ διαφθαρεῖς λάθῃ.
«Y es necesario que quien esté fuera de sufrimiento vea lo terrible
y cuando uno viva feliz, entonces más vigile la vida,
para que no se vea destruido sin darse cuenta».

c) *Ejemplos pertenecientes a la primera dimensión.* Cinco ejemplos incluimos dentro de esta categoría:

Ant. 594-5 (Canta el Coro):

Ἄρχαῖα τὰ Λαβδακιδᾶν οἴκων ὀρώμαι
πήματα φθιτῶν ἐπὶ πήμασι πίπτοντ'.

«Antiguas las penas de la casa de los Labdácidas veo
yo ahora que caen sobre las penas de los muertos».

Fr. P. 758:

Ἔστιν) τὸ μεθύειν πημονῆς λυτήριον.
«La bebida es remedio de la pena.

Fr. P. 1126:

θνητοὶ δὲ πολλοὶ καρδίᾳ πλανώμενοι
ἰδρυσάμεσθα πημάτων παραψυχὴν
θεῶν ἀγάλματ' ἐκ λύθων ἢ χαλκῆων.
«Pero muchos mortales, vacilantes en nuestro corazón,
hemos labrado, como consuelo de las penas, imágenes
de dioses de piedra o de bronce».

Fr. P. 592:

τὰν γὰρ ἀνθρώπου ζῶαν
ποικιλομήτιδες ἄται
πημάτων πάσαις μεταλλάσσουσιν ὥραις.
«Pues la vida del hombre
las desgracias ladinas
que traen penas cambian a todas horas».

En esta dimensión se incluye también *πιμονή* del *Fr. P. 214*, donde significa «aflicción».

d) *Ejemplos pertenecientes a la segunda dimensión*. Ésta es la dimensión más apropiada para los significados de estos dos sustantivos en Sófocles, ya que es aquí donde más ejemplos tenemos:

Aj. 362-3 (El Coro increpa a Ayante):

Εὖφημα φώνει· μὴ κακὸν κακῷ διδοῦς
ἄκος, πλέον τὸ πῆμα τῆς ἄτης τίθει.
«Habla palabras mejores; dando mal remedio al mal,
no hagas mayor la desgracia de tu ruina».

Aj. 360 (Palabras de Ayante al Coro):

σέ τοι, σέ τοι μόνον δέδορκα πιμονάν ἀπαρκέσοντ'.
«a ti, a ti solo, sábelo bien, veo apartando la desgracia».

Aj. 934-5 (Recuerda el Coro el origen de la desgracia de Ayante: el certamen por las armas de Aquiles):

Μέγας ἄρ' ἦν ἐκείνος ἄρχων χρόνος
πημάτων.
«Gran principio de desgracias, ciertamente, fue aquel día».

Aj. 952-3 (El infortunio de Ayante se lo atribuye Tecmesa a Palas Atenea):

Τοιόνδε μέντοι Ζηνὸς ἡ δεινὴ θεὸς
Παλλάς φυτεύει πῆμ' Ὀδυσσεῶς χάριν.
«Tened por cierto que tal desgracia la planta la terrible diosa
Palas, hija de Zeus, en favor de Ulises».

Ant. 324-6 (Habla Creonte al guardián):

Κόμψευέ νυν τὴν δόξαν· εἰ δὲ ταῦτα μὴ
φανεῖτέ μοι τοὺς δρωῶντας, ἐξερεῖθ' ὅτι
τά δειλά κέρδη πιμονάς ἐργάζεται.
«Haz juegos ahora con la opinión, pero si no aparecéis
ante mí a los que hicieron eso, podéis decir que
las ganancias miserables producen desgracias».

Tr. 43-48 (Habla Deyanira en el prólogo, empleando dos veces *πῆμα* para aludir a una posible desgracia que le pudiera haber ocurrido a Heracles y una vez *πιμονή* para aludir a su propia desgracia):

Σχεδὸν δ' ἐπίσταμαί τι πῆμ' ἔχοντά νιν·
 χρόνον γάρ οὐχὶ βαιόν, ἀλλ' ἤδη δέκα
 μῆνας πρὸς ἄλλοις πέντ' ἀκήρυκτος μένει.
 Κάστιν τι δεινὸν πῆμα· τοιαύτην ἔμοι
 δέλτον λιπὼν ἔστειχε, τὴν ἐγὼ θαμὰ
 θεοῖς ἀρώμαι πημονῆς ἄτερ λαβεῖν.

•Y casi estoy segura de que alguna desgracia tiene aquí.

Pues no es poco tiempo, sino diez meses ya,
 además de otros cinco, que permanece sin mensaje.

Y es una terrible desgracia; tal tablilla
 habiéndome dejado partió, la cual yo a menudo a los dioses
 pido haber recibido sin desgracia».

Tr. 375-7 (Palabras de Deyanira al conocer la pasión de Heracles por Yola):

Οἱμοὶ τάλαινα, ποῦ ποτ' εἰμι πράγματος;
 τίς εἰσδέδεγμαί πημονὴν ὑπόστεγον
 λαθραῖον, ὦ, δούστηνος.

«¡Ay!, desgraciada! ¿Dónde del hecho estoy?

¿Qué desgracia oculta bajo mi techo he recibido, ¡ay!,
 desgraciada?».

Tr. 1189 (Heracles hace jurar a su hijo Hilo):

Εἰ δ' ἐκτός ἔλθοις, πημονάς εὔχου λαβεῖν.

«Y si salieras fuera, pide recibir desgracias».

OC. 738-9 (Habla Creonte rogándole a Edipo que regrese a Tebas):

ὄνυχ' ἦκέ μοι γένει
 τὰ τοῦδε πενθεῖν πῆματ' εἰς κλειστόν πόλεως.

«Porque correspondía a mí por linaje
 más que nadie de la ciudad las desgracias de éste lamentar».

OC. 1565-7 (Canta el Coro, refiriéndose a Edipo):

Πολλῶν γάρ ἄν καὶ μάταν
 πημάτων ἰκνουμένων

πάλιν σφε δαίμων δίκαιος ἀΐξει.

«Porque alcanzadas muchas desgracias incluso sin razón,
 de nuevo a él un dios justo eleva».

Fr. P. 189:

ὦ πᾶν σὺ τολμήσασα καὶ πέρα γυνή,
 κάκιον ἄλλ' οὐκ ἔστιν οὐδ' ἔσται ποτὲ
 γυναικός, εἴ τι πῆμα γίγνεται βροτοῖς.
 «¡Oh tú, mujer, que te atreviste a todo y más allá:
 ningún otro mal no hay ni habrá alguna vez
 sino la mujer, si alguna desgracia hay para los mortales».

2.1.8. ἄνις.

Nuestras reflexiones sobre los contextos en los que aparece ἄνις en la obra de Sófocles hacen que incluyamos estos ejemplos dentro del núcleo del campo, la mayoría, y primera dimensión, un ejemplo, como se podrá ver seguidamente:

a) *Ejemplos pertenecientes al núcleo del campo.* Dentro de este apartado distinguimos dos aspectos:

1) *Dolor moral.* Dos ejemplos entran aquí:

Aj. 972-3 (Tecmesa refiere el dolor que le produce la muerte de Ayante):

Αἴας γὰρ αὐτοῖς οὐκέτ' ἔστιν, ἄλλ' ἔμοι
 λιπὼν ἄνις καὶ γόους διοίχεται.
 «Pues Ayante ya no existe para ellos, sino que
 habiéndome dejado dolores y lamentos, se ha marchado».

Aj. 1004-5 (Habla Teucro aludiendo a la muerte de su hermano Ayante):

᾽Ω δυσθέατον ὄμμα καὶ τόλμης πικρᾶς,
 ὄσας ἄνις μοι κατασπείρας φθίνεις.
 «¡Oh cara triste de ver y de audacia amarga,
 cuántos dolores habiéndome sembrado mueres!».

2) *Dolor general.* Dos son los ejemplos de ἄνις que incluimos en este aspecto:

Ph. 1113-5 (Filoctetes le desea a Ulises sus mismos sentimientos):

ἰδοίμαν δέ νιν,
 τὸν τάδε μῆσάμενον, τὸν ἴσον χρόνον
 ἐμάς λαχόντ' ἄνις.

«Y viera a él,
al que estas cosas ha maquinado, durante el mismo tiempo
mis sufrimientos alcanzar».

Fr. P. 172:

Πόθεν ποτ' ἄλυπον ὠδ'
ἠῆρον ἄνθος ἀνίας.
«¿De dónde saqué así indolora la flor del dolor?».

b) *Ejemplo perteneciente a la primera dimensión. Se trata del ejemplo de:*

Aj. 1138 (Amenaza de Menelao a Teucro):

Τοῦτ' εἰς ἀνίαν τοῦπος ἔρχεται τινι.
«Esta palabra para aflicción de alguno va».

2.1.9. δύη.

Los dos ejemplos de δύη entran dentro del *núcleo*, ya que hacen referencia al *dolor moral* por la muerte de un ser querido:

Aj. 938 (Palabras del Coro al oír la exclamación de Tecmesa, profundamente dolorida por la muerte de su esposo):

Χωρεῖ πρὸς ἥπαρ, οἶδα, γενναῖα δύη.
«Te llega hasta el hígado, lo sé, el dolor del linaje».

Ant. 1310-1 (Palabras desesperadas de Creonte al saber la muerte de su hijo Hemón):

Δεῖλαιος ἐγώ, αἰαῖ,
δειλαῖα δὲ συγκέκραμαι δόξα.
«Miserable yo, ay, ay,
y en miserable dolor estoy sumido».

2.1.10. κάματος.

Incluimos los cuatro ejemplos sofocleos de este sustantivo dentro de la *tercera dimensión*, ya que significa «fatiga»:

OT. 171-4 (Canta el Coro):

Ὅτε γὰρ ἔκγονα
 κλυτὰς χθονὸς αὔξεται ὅτε τόκοισιν
 ἰηίων καμάτων ἀνέχουσι γυναῖκες.
 «Pues ni crías
 de la tierra gloriosa crecen ni, en los partos,
 las mujeres cesan en las fatigas acompañadas de gritos de ié».

El. 128-9 (Electra saluda la llegada del Coro):

᾽ὦ γενέθλα γενναίων,
 ἦκετ' ἐμῶν καμάτων παραμύθιον.
 «¡Oh raza de gentes de buena raza;
 llegáis como consuelo de mis fatigas».

El. 231-2 (Palabras de Electra al Coro):

Οὐδέ ποτ' ἐκ καμάτων ἀποπαύσομαι
 ἀνάριθμος ὄδε θρήνων.
 «Ni nunca me liberaré de mis fatigas,
 yo, innumerable hasta tal punto de lamentos».

OC. 1229-32 (Canta el Coro):

Ὡς εὖτ' ἄν τὸ νέον παρῆ
 κούφας ἀφροσύνας φέρον,
 τίς πλάγχθη πολύμοχθος ἔ-
 ξω; τίς οὐ καμάτων ἐνι;
 «Porque cuando la juventud pasa,
 las ligeras locuras habiéndose llevado,
 ¿quién muy afligido anda errante fuera?
 ¿Qué fatiga no existe?».

2.1.11. πόνος.

Πόνος no es solamente el sustantivo que mayor representación tiene en el campo léxico de los sustantivos de «dolor» en la obra de nuestro autor, sino también el único que tiene ejemplos en todas las categorías y aspectos que venimos distinguiendo a lo largo del presente trabajo. Por otra parte, es también el sustantivo que más ejemplos deja fuera de nuestro campo, al significar algo que no podemos incluir en ninguna de las categorías reseñadas. La repartición de los pasajes de πόνος queda establecida como sigue:

a) *Ejemplos excluidos del campo.* Dada la abundancia de pasajes que entran en este apartado, sólo citamos los lugares y significados excluidos:

- trabajo:* *Aj. 1112* (se refiere a los partidarios de Menelao); *Ant. 780* (Creonte le dice a Antígona que es trabajo inútil honrar las cosas del Hades); *Ant. 907* (el trabajo de Antígona de enterrar a su hermano); *El. 945* (palabras de Electra de carácter gnómico para decir que sin trabajo nada sale bien); *Tr. 170, 356, 825* (los trabajos de Heracles); *El. 1145* (el trabajo de Electra de cuidar a su hermano Orestes); *Ph. 1419* (los trabajos de Heracles); también se incluye aquí el *Fr. Carden, p. 73*;
- labor:* *Ant. 414* (la labor del guardián vigilando el cadáver de Polinices);
- tarea:* *Aj. 24* (la tarea de Ulises siguiendo las huellas de Ayante);
- acción:* *OT. 315* (frase gnómica: ayudar a alguien con lo que se puede es la más hermosa de las acciones); *Ph. 864* (también una gnome: la mejor acción es la menos temible);
- lucha:* *Tr. 21* (la lucha de Heracles con Aqueloo para salvar a Deyanira);
- campaña:* *Ph. 248* (se refiere a la guerra de Troya);
- heridas:* *Aj. 1306* (las heridas de Ayante).

Fuera del campo quedan también todos los ejemplos que encontramos en los Fragmentos: *Fr. P. 221, 19; P. 314, 205; P. 314, 217; P. 374 (bis); P. 397; P. 1120, 7; P. 314, 71.*

b) *Ejemplos pertenecientes al núcleo del campo.* En esta categoría hemos de distinguir los tres aspectos del dolor, como venimos haciendo con los demás sustantivos:

1) *Dolor físico.* Sólo un ejemplo incluimos aquí

OT. 694 (Canta el Coro refiriéndose a los sufrimientos de Tebas):

ἐμάν γ' ἄν φιλαν ἐν πόνοις ἀλοῦσαν.
«a mi tierra en sufrimientos cogida»

2) *Dolor moral.* Los ejemplos que entran en este aspecto son los siguientes:

Ant. 1276 (Exclamación de Creonte después del suicidio de su hijo Hemón):

Φεῦ, φεῦ, ἰὸ πόνοι βροτῶν δόσπονοι.
«¡Pheû, pheû, ió dolores penosos de los mortales!»

OT. 183-5 (Canta el Coro aludiendo a los sufrimientos de las mujeres tebanas por la muerte de sus hijos, víctimas de la peste):

Ἐν δ' ἄλοχοι πολιά τ' ἐπι ματέρες
 ἀκτὰν παρὰ βώμιον ἄλλοθεν ἄλλαι
 λυγρῶν πόνων ἰκετῆρες ἐπιστενάχουσι.
 «Allá las esposas y también las madres encanecidas,
 junto a la ribera del altar, unas de un lado, otras del otro,
 suplicantes gimen por sus tristes sufrimientos».

3) *Dolor general*. Entran aquí los siguientes ejemplos:

Aj. 925-9 (El Coro canta el destino de Ayante):

Ἐμελλες, τάλας, ἔμελλες χρόνῳ
 στερεόφρων ἄρ' ἐξανύσσειν κακὰν
 μοῖραν ἀπειρεσίῳ πόνων.
 «Tenías, desgraciado, tenías con el tiempo
 que poner fin testarudo al funesto
 destino de sufrimientos sin límites».

Aj. 1006-7 (Teucro lamenta no haber podido socorrer a su hermano):

Ποῖ γὰρ μολεῖν μοι δυνατόν, εἰς ποίους βροτοῦς,
 τοῖς σοῖς ἀρήξαντ' ἐν πόνοισι μηδαμοῦ;
 «Pues, ¿a dónde me es posible ir, hacia qué clase de mortales,
 no habiéndote ayudado en medio de tus sufrimientos en nada?».

EI. 1354-6 (Palabras de Electra al pedagogo):

ᾧ φίλτατον φῶς, ᾧ μόνος σωτὴρ δόμων
 Ἄγαμέμνωνος, πῶς ἦλθες; ἦ σὺ κείνος εἶ
 ὃς τόνδε κἄμ' ἔσωσας ἐκ πολλῶν πόνων;
 «Oh, la más querida luz, oh, tú el único salvador de la casa
 de Agamenón, ¿cómo viniste? ¿Acaso eres tú aquel
 que a éste y a mí salvaste de muchas penalidades?».

Ph. 507-9 (Canta el Coro):

πολλῶν ἔλε-
 ξεν δυσοίστων πόνων
 ἀθλ', ὅσα μηδεὶς τῶν ἐμῶν τύχοι φιλῶν.
 «De pruebas de muchos insoportables sufrimientos
 hablé, que ojalá ninguno de los míos alcance».

Ph. 759-60 (Neoptólemo compadece a Filoctetes):

ἴὼ ἴὼ δούστηνε σύ,
 δούστηνε δῆτα διὰ πόνων πάντων φανείς.
 «Íó, íó, infeliz tú, infeliz en verdad,
 habiéndote mostrado con todos los sufrimientos».

Ph. 1421-2 (Palabras de Heracles refiriéndose a Filoctetes):

Καὶ σοί, σάφ' ἴσθι, τοῦτ' ὀφείλεται παθεῖν,
 ἐκ τῶν πόνων τῶνδ' εὐκλεᾶ θέσθαι βίον.
 «También a ti, sábelo bien, esto está destinado sufrir,
 para alcanzar gloriosa vida de estos sufrimientos».

OC. 383-4 (Ismena no sabe cuándo los dioses se apiadarán de los sufrimientos de su padre):

Τοὺς δὲ σοὺς ὅποι θεοὶ
 πόνους κατοικτιοῦσιν οὐκ ἔχω μαθεῖν.
 «Pero cuándo los dioses
 compadecerán tus sufrimientos, no puedo saber».

c) *Ejemplos pertenecientes a la primera dimensión.* Dos son los ejemplos que se pueden incluir en esta categoría:

Tr. 29-30 (Deyanira refiere las angustias y pesares que le sobrevienen):

Νύξ γὰρ εἰσάγει
 καὶ νύξ ἀπωθεῖ διαδεδεγμένη πόνον.
 «Pues una noche
 me trae pesar y otra noche, a su vez, lo aleja».

OC. 229-32 (Palabras del Coro a Edipo):

ἀπάτα δ' ἀπά-
 ταις ἑτέραις ἑτέρα παραβαλλομέ-
 να πόνον, οὐ χάριν, ἀντίδωσιν ἔ-
 χειν.
 «Un engaño, que rivaliza con otros engaños,
 trae a cambio tener pesar, no alegría».

d) *Ejemplos pertenecientes a la segunda dimensión.* Al concepto del español «desgracia» se refieren los ejemplos siguientes:

OC. 457-60 (Habla Edipo):

ἐάν γάρ ὑμεῖς, ὦ ξένοι, θέλητέ μου
 σὺν ταῖσδε ταῖς σεμναῖσι δημούχοις θεαῖς
 ἄλκην ποιεῖσθαι, τῆδε μὲν πόλει μέγαν
 σωτῆρ' ἀρείσθε, τοῖς δ' ἑμοῖς ἐχθροῖς πόνους.
 «Porque, si vosotros, oh extranjeros, queréis,
 con estas venerables diosas protectoras del país,
 mi defensa hacer, para esta ciudad gran salvador
 alzaréis y desgracias para mis enemigos».

OC. 1357-9 (Edipo le reprocha a su hijo Polinices que le expulsaran de Tebas):

κάθηκας ἄπολιν καὶ στολὰς ταύτας φορεῖν,
 ἅς νὺν δακρύεις εἰσορῶν, ὅτ' ἐν πόνῳ
 ταύτῳ βεβηκῶς τυγχάνεις κακῶν ἑμοί.
 «...le dejaste sin ciudad y le hiciste llevar estos vestidos,
 que ahora lloras al verlos, cuando en la misma desgracia
 de males que yo te encuentras».

e) *Ejemplos pertenecientes a la tercera dimensión.* Es aquí donde mayor número de ejemplos de πόνος tiene su lugar más apropiado:

Aj. 866 (Palabras del semicoro A buscando a su jefe Ayante):

Πόνος πόνῳ πόνον φέρει.
 «La fatiga a la fatiga fatiga lleva».

Aj. 876 (Palabras del semicoro B):

Πόνου γε πλῆθος, κούδεν εἰς ὄψιν πλέον.
 «De fatiga, al menos, cantidad, y nada más ante la vista».

Aj. 887-9 (Canta el Coro):

σχέτλια γάρ
 ἐμέ γε τὸν μακρῶν ἀλάταν πόνων
 οὐρίῳ μὴ πελάσαι δρόμῳ.
 «Pues es una desgracia
 que yo, vagabundo de largas fatigas,
 no me acerque en favorable carrera».

Aj. 1197 (Exclamación del Coro):

ὦ πόνοι πρόγονοι πόνων.
«¡Ay, fatigas que engendran fatigas!».

Ant. 645-7 (Palabras de Creonte a Hemón):

Ὅστις δ' ἀνωφέλητα φητεύει τέκνα,
τί τόνδ' ἂν εἴποις ἄλλο πλὴν αὐτῷ πόνους
φῦσαι, πολλὴν δὲ τοῖσιν ἐχθροῖσιν γέλων;
«Y quien hijos inútiles engendra,
¿qué otra cosa dirías que esto es excepto para sí mismo fatigas
y mucha risa para los enemigos?».

OT. 1205-6 (Canta el Coro):

τίς ἄταις ἀγρίαις, τίς ἐν πόνοις
ἑόνικος ἀλλαγᾶ βίου;
«¿Quién inquieto de desgracias salvajes,
quién de fatigas, por un cambio de la vida?».

Ph. 887-8 (Neoptólemo dice a Filoctetes que sacarle de la isla no supone molestia):

τοῦ πόνου γάρ οὐκ ὄκνος,
ἐπεὶ περ οὕτω σοὶ τ' ἔδοξ' ἐμοὶ τε δρᾶν.
«Pues de esta molestia no hay temor,
sí a ti y a mí pareció bien obrar así».

Ph. 891-2 (Insiste Filoctetes en que su presencia supone mucha molestia):

οὐπὶ νηὶ γάρ
ἄλις πόνος τούτοις συνναίειν ἐμοί.
«Pues en la nave
bastante molestia para éstos es cohabitar conmigo».

Ph. 637-8 (Palabras de Filoctetes a Neoptólemo):

Ἴωμεν ἢ τοι καίριος σπουδή, πόνου
λήξαντος, ὕπνον κἀνάπαυλαν ἤγαγεν.
«Vayamos; la prisa oportuna, ten por cierto,
cesada la fatiga, sueño y reposo trae».

OC. 508-9 (Habla Ismena a su hermana Antígona):

τοῖς τεκοῦσι γάρ
οὐδ' εἰ πονεῖ τις, δεῖ πόνου μνήμην ἔχειν.

«Pues si uno por los padres
trabaja, no hay que acordarse de la fatiga».

OC. 1673-4 (Antígona refiere las fatigas pasadas por los cuidados prodigados a su padre):

ᾧ τινι τὸν πολὺν
ἄλλοτε μὲν πόνον ἔμπεδον εἶχομεν.
«Por el cual mucha
fatiga incesante en otro tiempo tuvimos».

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
(Continuará)